

LOTE

lo que nos tocó en suerte

MALVINAS

LAS FORMAS DEL OLVIDO

León Rozitchner - Enrique Fogwill - Horacio González - Héctor Schmucler - Néstor Perlongher - Mario Markic - Miguel Wiñazki
Alfredo Grande - Sergio Rodríguez - Carlos Einisman - Raúl Leani
Elsa Pflaiderer - Patricio Cavanagh - Alejandro Videla

Vidas Paralelas: Reynaldo Sietecase es Goya

STAFF

Director

Fernando Peirone

Director Adjunto

Fabián Vernetti

Director Ejecutivo

Hugo Vázquez

Declarada de Interés Provincial. Dec. 2377

PARTICIPAN EN ESTE NUMERO

León Rozitchner

Héctor Schmucler

Néstor Perlongher

Raúl Leani

Alfredo Grande

Carlos Einisman

Elsa Pflaiderer

Sergio Rodríguez

Patricio Cavanagh

Daniel Ares

Alejandro Videla

Claudia Rossetto

Hugo Vázquez

Fogwill

Horacio González

Beatriz Sarlo

Reynaldo Sietecase

ILUSTRACIONES

Goya

PRODUCCION

Miguel Lerotich

Betty Benavídez

Betty Alvarez

Ives Ross

Mauro Jaime

DISEÑO PAGINA WEB

Agustín Córdoba

INTERNET

Waycom S.R.L.

DIRECCION

Pueyrredón 1690 - 2º "B"

(2600) Venado Tuerto

Provincia de Santa Fe - Argentina

TELEFONO

54-0462-37397

E-MAIL

revlote@waycom.com.ar

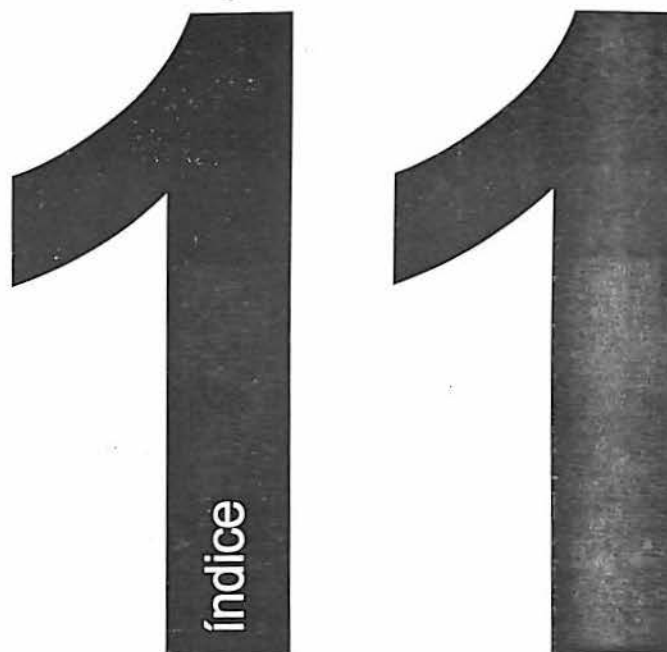
REGISTRO DE LA PROPIEDAD
INTELECTUAL EN TRAMITE

TIRAJE

2.500 ejemplares

IMPRESION

Luis Pierdoná



Editorial/ Las formas del olvido	3
León Rozitchner/ Recordando	4
/ Malvinas: de la guerra "sucias" a la guerra "limpia" (Fragmento)	7
Héctor Schmucler/ Memoria y olvido en la Argentina	10
Néstor Perlongher/ Todo el poder a Lady Di	12
Raúl Leani/ El Capitán que descubrió Malvinas	14
Alfredo Grande/ Lloren por mí, Islas Malvinas	16
Carlos Einisman/ Malvinas o la soberanía de la ausencia	20
Elsa Pflaiderer/ Nacido en guerra	22
Sergio Rodríguez/ Malvinas en su relación con el inconciente	23
Patricio Cavanagh/ La crisis que no cesa	24
Entrevista a Miguel Wiñazki y	
Mario Markic/ por Fernando Peirone	25
Daniel Ares/ Banderas en los balcones (Fragmento)	31
Alejandro Videla/ Malvinas, un sentimiento	32
Claudia Rossetto/ Juremos con gloria morir	34
Hugo Vázquez/ Mambrú se fue a la guerra	36
Fogwill/ Hoy mamá hundió un barco	39
Horacio González/ La guerra en el lenguaje	40
Beatriz Sarlo/ La paradoja de la guerra	41
Fogwill/ Los pichy-cyegos (Fragmento)	44
Vidas Paralelas/ Reynaldo Sietecase es Goya	45

**Material exclusivo y atrasado
en Internet**

http://www.waycom.com.ar/revista_lote/

LAS FORMAS DEL OLVIDO

La comunidad se sostiene en una memoria mítica, incondicionada a la necesidad de pactos que hablan más de relaciones de fuerza que de verdad. La memoria busca su permanencia (y se trasmite) en construcciones míticas, en relatos sobre los que se arraigan valores fundantes de la comunidad.

¿Qué se dice de la guerra de Malvinas en los actos oficiales? ¿Qué les relatamos a nuestros hijos? ¿Qué les enseñamos en las escuelas? ¿La verdad? ¿Dicen los libros de texto que la guerra de Malvinas fue tan sucia como aquella otra? ¿Que fue desencadenada por la ilusoria pretensión militar de limpiar con esta, en su prolongación exterior, la suciedad de la guerra interior? ¿Que no había ninguna posibilidad de vencer ni recuperar ninguna isla? ¿Que los mismos "recuperadores de la soberanía" presentaron, en plena guerra, un programa de privatizaciones para las 17 empresas del Estado? ¿Que hubo un pueblo que respaldó a los militares, tan necesitado en su intimidad como ellos de lavar culpas y verse por una vez al menos, airosos, ya que había consentido, a cambio de sus vidas, la destrucción de la soberanía económica y política no de unas islas sino del país?

El país intenta olvidar la guerra de Malvinas. Sepultar lo que pasó para no hacerse cargo de sepultar los muertos que produjo con la necesaria participación de las mayorías.

¿Cómo se prolonga esa complicidad hoy?

Existen varias políticas del olvido, dice Lyotard citado por Schmucler. *Una de ellas consiste en elevar monumentos recordatorios. Objetivada, la memoria puede abandonar su trabajo de recreación permanente. Otra de las formas es el silencio de aquello que no debería silenciarse. El silencio no es una mera ausencia; puede ser el acto de eludir la responsabilidad de mantener la memoria que sostiene el mundo. Olvido, memoria y responsabilidad se interpenetran y forman el sustento más sólido en el que se edifica lo humano.*

Todos quieren olvidar a los muertos —escribe León Rozitchner— y con la ayuda de los monumentos y los altares, la cosa irá mejor. Al elevar a los muertos a la dignidad nacional los inscribimos en la representación encubridora: en los falsos valores de una nacionalidad de cartón.

"Más duro que la guerra, fue la posguerra", dicen las víctimas. 206 ex-combatientes suicidados. "Cuando llegamos, los argentinos ya estaban pendientes del mundial de España". El 85 % de los veteranos de guerra no han tenido revisión médica una vez finalizado el conflicto y el 80 % no la ha tenido jamás.

Los ex-combatientes son los portadores de la memoria de Malvinas. Son, entonces, molestos, inquietantes. Como los sobrevivientes de los campos de concentración argentinos, son el objeto sensible, *el testimonio material que no admite el olvido. Los sobrevivientes —dice en estas páginas Toto Schmucler— abren la presencia de los que no sobrevivieron y de aquello a lo que sobrevivieron.*

Asumir la responsabilidad consiste en asumir la memoria. Un no-olvido sobre Malvinas que no aspira a reparar, hacer justicia, porque ya no hay justicia ni reparación posible. Un no-olvido *que renueva la exigencia de una reflexión en la que se arriesga la responsabilidad de cada uno: cómo fue posible.*

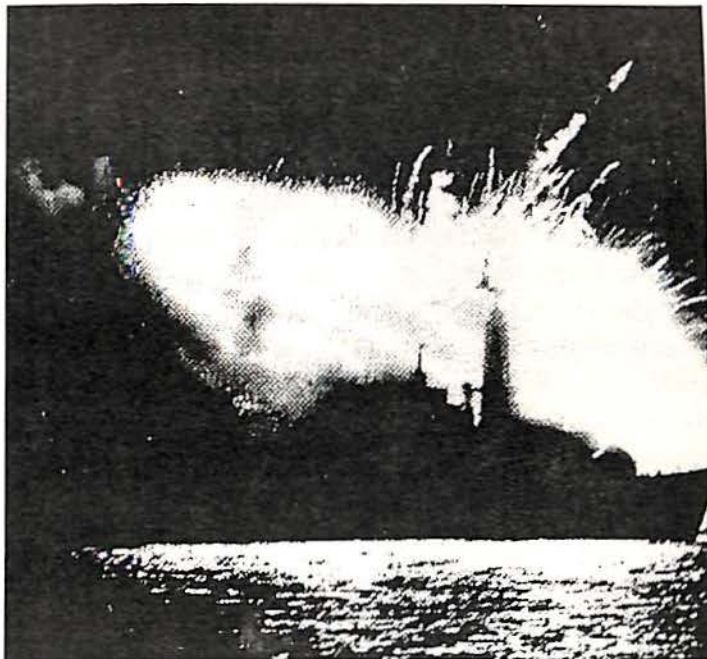
Quizás sea también el único homenaje posible a las víctimas, quizá sus vidas y sus muertes recuperen el sentido histórico, que mientras tanto parecen hijos del absurdo o el azar.

Con este número, Lote se opone a la voluntad de olvidar a través del silencio. Nos oponemos a erigir monumentos como antes a las "colectas patrióticas". Nos oponemos a elevar a la categoría de "héroes" a las víctimas porque vemos que bajo esa denominación se encubre la otra cara de la misma moneda: la indiferencia que los pretende inexistentes. Dos modos de alejarlos, de tomar distancia, de olvido. Elevar "héroes" y monumentos mientras los ex-combatientes siguen sumando suicidios; elevar a "héroes" a la carne de cañón de lo peor de la sociedad argentina para quitársela de la conciencia.

Los hombres que olvidan a los muertos que no quieren ver, los sepultan en sí mismos, y sepultan con ello lo más propio: el sentido de una vida convocada también ella entonces a traicionar la cifra elemental que deberíamos asumir y prolongar —dice León. Son los muertos insepultos, los que en nosotros no pueden reposar en paz, quiénes agitándose nos piden que los prolonguemos, que les volvamos a dar sentido en nuestras vidas, prolongando la de ellos: que los volvamos a incluir con su significación inconclusa en el tiempo histórico.

Este número es nuestra forma de respetar el dolor de las víctimas, y es también, porque no queremos *mantener el crimen como fundamento olvidado de la nación, nuestra elección.* ♪

MAL VINAS



Mayo de 1982, la guerra promediaba. Los medios hablaban de maravillosos Pucarás que enloquecían al imperio Británico, mientras "el ángel rubio" se rendía sin ofrecer resistencia frente a enemigos que ya no eran monjas ni mujeres indefensas sino soldados de verdad. Desde Caracas y mientras el fervor patriótico ganaba las calles argentinas, León Rozitchner escribía **Las Malvinas: de la guerra "sucia" a la guerra "limpia"** y profetizaba una inevitable derrota, convirtiendo al libro en un texto ineludible para comprender el comportamiento militar y de una izquierda atada a las categorías y la mentalidad de derecha. Hoy, con el espíritu crítico de siempre, reflexiona frente al olvido social. También se transcriben fragmentos del libro.

Recordando

por León Rozitchner

UNO

Han pasado ya 16 años desde la derrota de Las Malvinas. Cada año, como un radar, la memoria social –así la llaman– barre el horizonte del pasado, y en su barrido ya casi no encuentra nada que iluminar: nada que recordar, todo se ha olvidado. ¿Qué hace que la sociedad argentina no quiera, en su mayoría, recordar nada del genocidio, que se rinda entregando con el olvido de su propio pasado el horizonte de su futuro,

y desdeñe saber y comprender las causas del presente, y se haya prestado al desgüace de un país del que se decía era la patria? ¿Qué tienen que ver Las Malvinas en la continuidad de nuestros males actuales?

Juicio a los militares sin juicio al pueblo argentino: pero no puede darse el uno sin el otro –aún conservando las infinitas distancias y diferencias entre ambos. El pueblo argentino tiene que enjuiciarse a sí mismo. No habrá un destino diferen-

ROXY
BAR

Belgrano
y Maipú
Tel: 33348
Venado Tuerto

Mario R. Capobianco

LIC. EN KINESEOLOGÍA Y FISIOTRÍA
Trainer Olimpia BBC

Atiende CIMEL - Castelli 859
Lunes a Viernes de 8 a 13 hs

Tel: 0462- 34808
37085

te en la Argentina a no ser que también la mayoría de la población, comprometida en la aventura de las Malvinas, asuma las responsabilidades de haberse convertido en cómplice de una guerra ofensiva conducida por unas fuerzas armadas compuesta de asesinos, ladrones y violadores, y haber quedado marcada, prolongando el genocidio militar, por el sacrificio de sus propios hijos. Para comprometerse en semejante oprobio hubo que doblegar y vaciar de sentido humano a la vida, degradarse como pueblo y aceptar esta degradación como un noble destino. Pueblo que vio morir a esos adolescentes que mandó alegremente a la muerte, y que los desconoció, y desvió la mirada cuando volvieron derrotados y hechos mierda. Que aceptó sin conmoverse, siguiendo alegremente la estupidizada vida cotidiana, que 206 sobrevivientes se suicidaran. Eso fue lo que vivieron los combatientes al volver con los "suyos": descubrir el más innoble e ignominioso de los abandonos.

Fueron alentados, cuando los mandaron a ir a la guerra para ser héroes, y fueron ignorados como si no existieran cuando vuelven derrotados, y habiendo muerto miles de sus compañeros, o habiendo tenido que matar en frío, obligados por la estupidez y la insensibilidad criminal de los militares y de los valientes compatriotas, como si la experiencia de dar la muerte al otro, o ver a sus compañeros morir, no hubiera significado nada. ¿Podía ser de otra manera? ¿podría cada uno de los bravos ciudadanos argentinos, esa mayoría que se agachó con ganas, convertirse luego, ahora, en el lugar humano de una conciencia responsable?

Dos

La degradación del propio país es una de las experiencias más siniestras. Uno dice (y cree que sirve como explicación): la globalización, la economía de mercado, la impunidad, la miseria, el peronismo. Pero lo más terrible es entre nosotros la miserabilización del alma humana: recorrer las calles, compartir con la buena gente los días en los transportes, en los cines, en las oficinas, en las universidades, en las escuelas, en los estadios de fútbol, en las colas. Ver las caras de las gentes, —¡oh, las caras argentinas!—, los rostros donde las marcas del oprobio y de la abyección, aún siendo generales, han dejado sus huellas personales en los rostros: en las buenas madres que llevan sus hijos a la escuela, en los buenos padres que van silenciosos y vencidos al trabajo (y agradecidos por tenerlo), en la inocencia mezquina de las "señoras" gordas y del barrio,

en la preocupación inacabable por el fútbol, en las miradas de reproche cuando alguien protesta, en la televisión y la devoción por sus estrellas y sus comunicadores, la "Su" o Grondona. Y no poder dejar de decirme a mí mismo, esperanzado, deseando que las cosas cambien: "¡cuando el pueblo despierte!". Pero pasan los años y no pasa nada: somos un país de hombres y mujeres vencidos, quizás hasta tenemos una juventud anodada.

TRES

La Soberanía, con la Revolución francesa, descendió del monarca y la conquistó el pueblo como propia. Pero para los argentinos, de pronto, esa soberanía posible del cual el pueblo fue despojado por el golpe militar, se convirtió en una roca. Y la roca elevada a valor absoluto: la Soberanía cayó sobre unas islas, las Malvinas, puesta en ese soporte material mínimo para que le sirviera de base. Soberanía milica: la empresa heroica consistía en reconquistarlas. Los argentinos rememoraron viejas glorias perdidas: las invasiones inglesas y el aceite hirviendo, las damas mendocinas tejiendo las banderas. La pasión patrioteril le hizo olvidar a la gente que la soberanía verdadera reside en el cuerpo colectivo de los hombres. Fue una trampa propuesta por los militares para ocultar lo más próximo a cada uno y disolverlo, separando al sentimiento de solidaridad de sus raíces. Los argentinos se anotaron como locos.

Y el efecto que el terror buscaba, destruir las determinaciones de la vida social concreta, los unificó a los argentinos en la muerte. Porque fue la amenaza diseminada del terror, ejercida como modelo sobre los asesinados, la que borró las diferencias para hacerles sentir que, igual que el poder militar, estaban todos salvados si acataban su voluntad y sus dictados: si se convertían en cómplices y actores de sus propuestas. Porque se había encontrado ahora una buena razón para reconciliarse con los asesinos y que les permitiera reconocerlos como los defensores de la patria —en el momento mismo en que, para hacerlo, había que pagar la cuota de muerte que volcaban los bravos ciudadanos en los otros: aun en los propios hijos. Para ser cómplices de los militares había que firmar ese pacto de sangre que implicaba que nosotros éramos también capaces de hacer, con los nuestros, los que ellos hacían con sus "enemigos" de izquierda: ponernos, por medio de esta transacción infame, a salvo. Y así fue como siguiendo al estandar-te sacrosanto de la soberanía a reconquistar en una roca, perdieron los argentinos la poca parte de dignidad que les había

No se olviden de Galtieri

A 16 AÑOS DE LA GUERRA DE MALVINAS



quedado después de tanta entrega y tanto miedo, y después de tanto "alta en el cielo un águila guerrera", de tanto "no te metás", de tanto "salve argentina, bandera azul y blanca", y de tanto "¿yo? ¡Argentino!", y de tanto "por algo será", y tanto "zurdos de mierda". La enorme mayoría de los argentinos refrendaron con sus pobres vidas ateridas su pacto individual con lo más abyecto, bajo la apariencia de sostener los más elevados e "inmarcesibles" valores de la patria.

CUATRO

Aquí se produjo un giro histórico en la experiencia colectiva: se accedió al extremo límite de la degradación humana ciudadana, lo cual también quiere decir de la degradación personal y afectiva: cada uno debe haber sentido que el oprobio era la carne de su vida, y luego del fracaso no quisieron saber más nada de nada. Se sumergieron otra vez en la inocente estúpidez de la vida que les daban los diarios, las radios, la TV y el fútbol y la joda dominguera, ahora cotidiana. Porque los pueblos no duermen, como se dice: estaban despiertos cuando salieron a apoyar el proyecto de los militares en masa, y esa es la realidad que amaron y a la cual adhirieron con mansa satisfacción cada uno de sus pobres miembros. Y están despierto, también hoy, cuando no piensan ni quieren recordar nada. Hay momentos populares no de gloria sino de infamia, donde la gente hace aflorar lo peor de sí misma sin dejar de reconocerse como un pueblo: cuando la población dispersa por el miedo, olvidando los enfrentamientos concretos y de clase que son la savia de la historia, se unifica detrás de una pasión que los reúne y conglera anulando toda diferencia, unidos en la miseria que disuelve sus antagonismos latentes y reales, pero borrados en ese instante pornográfico: donde la sociedad se ha quedado desnuda, en bolas, mostrando la miseria más obscena,

sin tener el espejo que la refleje y en el cual pueda mirarse.

En ese momento no hubo ojos ni palabras en el interior del país para espejar este instante criminal donde toda una población se une en la complicidad del crimen para soslayar el miedo que la aterra. Ese instante en el cual se produce la gran agachada, lo que luego se dijo de los que fueron militantes y cedieron: "reventados", "quebrados". Pero el proceso militar quebró, reventó en nuestro país a sus habitantes —que por otra parte no eran tampoco muy aguerridos antes; un país, donde lo menos que podría esperarse de sus ganas, era una dignidad mínima y tanguera.

Y no pudo: esa población agradecida por los bienes recibidos, no por conquistados, por algo antes había adherido servilmente al peronismo, sin reparos, entregados hasta el paroxismo de la adulación, la alabanza y la sumisión a su Líder y a la Primera Dama, para decirlo de una buena vez para siempre: un país "reventado" ahora por ocultar, en ese compromiso, el terror del cual creyeron salvarse en la complicidad infame.

De ese país, de su humanidad, salió esta ruina que vivimos. De este país salió una población como la tucumana, que vota sin pestañear como gobernante, y por enorme mayoría, a un militar asesino y ladrón de sus víctimas, y que aún volvería a votarlo. De ese país salió elegido por dos veces un presidente como Menem (y hasta podría decirse que quizás salga una tercera: tiene amarrado al

35% de la población, que es peronista. Lo demás, que le falta, puede conseguirlo con el lumpenaje de la clase media alta y de la alta burguesía enriquecida). Apoyado por arriba y por abajo: igual que nos pasó en Las Malvinas con los militares.

Y esto —no nos engañemos— no es sólo una cuestión de pobreza: hay que haberse enmerdado el alma, que no se regula sólo por la economía, para que pase lo que la gente hace. Y no será yendo en procesión a la virgencita de Lujan como volvamos a crear una nueva patria sobre los restos de ésta. ♪



Plaza de Mayo. 2 de abril de 1982.



Escuela Venadense de Psicología Social

ABIERTA LA INSCRIPCION PARA PRIMER AÑO

Saavedra 137

Tel. 0462-20545/25562/25901

Malvinas: de la guerra "sucia" a la guerra "limpia" (fragmento)



LA LÓGICA ILUSORIA DEL PROCESO MILITAR

El que a hierro mata adentro, a hierro muere afuera: tal fue, corregida, la lección. La derrota de la dictadura militar en las Malvinas se inscribe en una lógica estricta, que en el terror impune del comienzo de su implantación tenía inscripto ya su final. Ese desenlace, imprevisible en los términos precisos en los cuales se desarrolló, no es sólo fruto del azar; por el contrario, esta guerra "limpia" constituyó la prolongación de aquella otra guerra "sucia" que la requirió.

De allí que nos interesara, durante el desarrollo de la guerra misma, y antes de que alcanzara su definición, cuando aún prevalecía el pleno triunfalismo ingenuo, retomar esa lógica que comenzó con mayor evidencia en la guerra "sucia" interior para plantear desde allí la comprensión del proceso político, y una toma de posición. Ligar esa primera "guerra" con la otra, e incluir ambas en la misma impunidad que las planteó.

No era fácil expresar, y publicar, frente a ese triunfalismo vertiginoso que lo arrollaba todo, una posición que se manifestara opuesta a *esa* "reconquista" de la soberanía en las Malvinas y opuesta también a *ese* triunfo de las fuerzas armadas argentinas. Y no porque deseáramos el triunfo inglés, sino porque sólo deseábamos la derrota de nuestro enemigo principal: la Junta militar y todo lo que estaba, detrás de ella, empujándola para ratificar con ese posible triunfo su propia salvación. Porque el éxito del poder militar del ejército de ocupación argentino significaba la derrota del poder —moral y político y económico— del pueblo argentino.

Pero casi no quiere decir nada esta reflexión, porque había una certidumbre previa que nos sostenía: desde el comienzo mismo de la guerra esa victoria era, por la misma lógica en la que se inscribía, imposible. Y sólo a partir de esta imposibilidad previsible y necesaria, con la cual se debía ineludiblemente contar, era pensable por anticipado su término. Fue aquí donde se puso en evidencia un cierto tipo de coherencia que habi-

tualmente desdena y niega el "realismo" político: la que mantiene la coherencia del pensar subjetivo como lugar donde también se elabora la verdad, y en su convergencia con la coherencia que organiza la realidad objetiva. Y es en esta convergencia donde se descubre y verifica el sentido del pensar y la razón. Porque de eso se trata: haber fantaseado lo real como para poder pensar desde el propio lugar subjetivo un desenlace que la realidad en su término contrarió de manera tan feroz, debe ser el índice de que algo andaba mal en el cuerpo y en la cabeza del que piensa. Que en ese lugar personal y subjetivo desde el cual se dictaba la lección de verdad objetiva y patriotismo a los demás, algo fallaba: que permanecía habitado aún, como persona, por una contradicción y un acuerdo no resuelto. Que estaba dominado aún por la fantasía y la ilusión.

EL AMENAZANTE SUSURRO INTERIOR

Esta guerra es la expresión de lo que los militares se ocultan a sí mismos, pero que los sigue y los seguirá obsesionando, persiguiendo en sordina, espectro fantasmal de una derrota moral, la disimetría vivida en la representación como valentía, la guerra sucia como sucedáneo de una guerra de verdad. No se tortura y se asesina y se ultraja y se despoja y se hunde en la miseria a un país sin que en algún lugar de ese "cuerpo colectivo popular" no se oiga el resonar de la verdadera voz que clama contra esa defección y esa cobardía, aunque se la oiga queda, en la presencia callada y muda de los que nada dicen pero que ellos saben que están allí. Nuestros militares fueron adiestrados siempre para detectar el susurro interior que mostraba el surgimiento del malestar contra el poder que oprime al pueblo: son los teru-teru en la laguna del poder.

En el lenguaje militar todo se lo debe leer al revés: cuando dicen de sí mismos que son "la última reserva moral del país" están queriendo en realidad decir que son el último y definitivo límite que encontrarán los intereses populares para realizar sus fines, porque son la expresión más extrema y descarnada de los objetivos reales de dominación de las minorías sobre los intereses nacionales que al mismo tiempo deben presen-



Personal
Su propia forma de hablar

ELVIO C. CAVALLO S.R.L.

Sub Agentes: SANCHEZ - QUEVEDO

Consulte o solicite un asesor de ventas telefónicamente
Precio promoción \$54.50. Y siguen bajando.



Belgrano 474 - Tel. 0462-39390 Tel.Fax: 39391 - Venado Tuerto

tarse como sus opuestos.

La guerra y la derrota de las Malvinas sirvieron para demostrarlo. Lo que preparó este fracaso exterior estaba ya presente en la política militar que procedió precisamente a derrotarnos por anticipado. La cabal y concienzuda y metódica destrucción del país que emprendieron las fuerzas armadas argentinas desde que tomaron el poder fue nuestra derrota primera que nos infringieron, y preparaba anticipadamente la derrota posterior. Destruída su riqueza, diezmada su industria, empobrecida su población por la doctrina económica cuyo general fue Martínez de Hoz, perseguidos a muerte sus trabajadores, asesinados sus líderes, destruidas las instituciones, acallada, dispersa y perseguida la cultura que elaboraba el sentido nacional de nuestra realidad, perseguidos nuestros jóvenes como sospechosos por el hecho de contener la vitalidad despuntante de la población, asesinada parte de su inteligencia y excluida otra del país, empobrecida y regimentada (sujeta a régimen militar) la educación desde la universidad hasta la escuela primaria, sitiado y ocupado el país en todo su alma y en su cuerpo por el terror impune. Fueron todos los niveles de la realidad los saqueados, sin límite ni ley, en la medida en que expresaran una capacidad siquiera implícita de resistir esa ocupación militar. Todo fue ocupado y lo que quedó de ella fueron sólo símbolos vacíos.

Pero en esta destrucción los militares se sabían y se sentían responsables: en algún lugar, pese a todo su poder, seguían temiendo la reacción, la resistencia. No tenían otro territorio, como tienen los militares extranjeros que invaden un país, al cual pudieran retirarse y que les fuera propio: *era el propio territorio destruido dentro del cual se debían replegar. Estaban atrapados dentro de su soberbia armada e impune y lo sabían*. Seamos claros: no había ninguna posibilidad de vencer en esta guerra ni "recuperar" ninguna isla contra nuestros enemigos externos, hasta tanto no hubieramos recuperado previamente nuestro propio territorio nacional de nuestro enemigo principal: las fuerzas armadas de ocupación. El enemigo ya había ganado adentro, al conquistar desde adentro, por medio de ellos, a la nación. Por eso EE.UU. e Inglaterra apoyaron desde el comienzo a la Junta militar, por eso la halagaban: estaban ambos al mismo servicio de su destrucción y de su entrega. Ahora los esperaba afuera, convertidos en enemigos de verdad, ahora en serio, ese mismo aliado de la dominación interior.

LA ESTRATEGIA DE LA GUERRA DE LAS MALVINAS PROLONGA LA IMPUNIDAD DE LA GUERRA SUCIA

A esta fantasía militar hay que agregar otra verdad infame: la cobardía de los asesinatos que el nombre de la "guerra sucia" designa con un eufemismo excremental: la disimetría del que se hace el valiente porque cuenta con la impunidad del poder. Esta cacería fue lo contrario y opuesto a una guerra de verdad, donde los que luchan asumen la posibilidad de morir o vencer, porque el adversario lo enfrenta con su propio y temido poder. Pero nada de eso, que define a una guerra, pasó aquí con los miles de compatriotas asesinados de espaldas y a traición. De espaldas: no les podían, desarmados, amarrados, solitarios, hacerles frente. A traición: no podían esperar que hasta ese punto se dejara de lado la mínima condición humana del que está indefenso. Enfrentaron a un enemigo amarrado y a su asesinato frío lo llaman guerra. Porque no se atreven a utilizar la palabra que corresponde: asesinato a sangre fría, homicidio agravado por indefección, alevosía y satisfacción en la tortura: abyección. Pero la abyección no tiene salvación: si no se la enfrenta para reconocerla, el abyecto sólo busca salida en la simulación: en elevar la abyección a la heroicidad cuya carencia justamente se quiere disimular. La guerra de Malvinas fue ese intento de pasar de lo uno a lo otro, de la "guerra sucia" a la "guerra limpia"; a la guerra que limpie la abyección. Fue lo ilusorio de la salida que venía desde ese planteo el que les dictó la salida, no la realidad de recuperar una soberanía que ellos mismos derrotaron al derrotar desde el vamos a la propia nación.

GANAR SIN Luchar: OTRA VEZ LA IMPUNIDAD

Nos interesa comprender cómo la categoría de la impunidad interna se prolongó determinando las condiciones, fantaseadas esta vez, de la impunidad exterior. Dijo Galtieri: "Aunque se consideraba que posiblemente Gran Bretaña reaccionara, no creíamos que fuera probable que se presentara una movilización por las Malvinas". Así lograrían su triunfo impunemente, sin tener que luchar. Pero era su cabeza misma la que, dentro del esquema racional que se prolonga como "esquema de guerra" en el cerebro militar, donde la impunidad le hacía difícil el cálculo más elemental. Por eso decimos que hasta la capacidad subjetiva de pensar la guerra estaba previamente determinada por las condiciones materiales de la derro-



ANALISIS AGROPECUARIOS

e-mail: Labargen@waycom.com.ar

CASA CENTRAL

Falucho 699

Telefax: 0462-30429/36274
2600 Venado Tuerto (Sta. Fe)

SUCURSAL JUNIN

Predio Soc. Rural s/ Ruta 7
Tel. Part: 0362-90526
Saforcada (Junín - Bs As)

ta que ese ejército nos infligió. Y esta derrota impune del pueblo argentino era un límite para pensar la realidad de la guerra: se contaba con el apoyo del enemigo en el cálculo mismo de la guerra. Se contaba con otra guerra que tampoco sería una guerra de verdad. "Quiero decir que la reacción (inglesa) se consideró como una posibilidad, no como una probabilidad", dice Galtieri. Si era posible, es porque podía pasar de lo ideal a la real. Y si podía pasar a lo real, era por lo menos probable, aunque fuese pequeño el grado de la probabilidad: la guerra se juega precisamente en ese límite. Aquí la inteligencia militar los perdió. Dirigidos por una cabeza preparada para la represión impune y en el espacio ingravido de la dominación interior, lo probable de la guerra en serio se perdió. No estaban capacitados para pensar las condiciones de la intemperie: de la realidad real.



LA MONEDA CON QUE PAGARON LAS ILUSIONES PERDIDAS

"Nunca esperé una reacción tan violenta, nunca" dice Galtieri. Para eso fueron a la guerra: para ganar sin pelear. Igual que en la guerra sucia interior. ¿Cómo pudieron ser capaces de tanta violencia interior, estos militares que cuando van a la guerra esperan del enemigo armado que con ellos, por piedad, la respuesta no sea nunca "tan violenta"? Es en el tránsito de la comedia a la tragedia, el retorno inesperado a la realidad violenta de los demás, a que el terror impune no los tenía preparado: esa es la clave ilusoria que adquiere realidad en un viraje inesperado. En la ceceria impune interior fue así: Todo es posible (en la impunidad) pero contaban con que allí nada era probable (como respuesta de la sociedad). Con ese esquema impune y sin riesgo fueron a la guerra civil desarmada. Desde lo posible (ideal) a lo probable (real) había un tránsito, de lo impune a lo punible, de la mentida valentía a la verdad de la cobardía. En la comedia todo fue un "como si": como si fuera una guerra: y así continuaron, canchereando ante el país como valientes: "Que se venga el principito". Pero cuando la fantasía del principito vino en realidad, no lo hizo bajo la imagen del petimetre real: se vino con toda la armada imperial. Entonces se pasó a la tragedia, que como siempre paga-

ran nuestros jóvenes soldados del interior. Y se rindieron sin decir nada más. Y volvemos otra vez al único campo de realidad que les queda: al propio campo nacional. Pero la retaguardia ahora no es el pueblo. Allí los esperaba aquello de lo que querían huir, ahora con su verdad definitiva: el temido poder popular, sin las armas, pero ciertos ante la evidencia: los militares eran tigres adentro, pero afuera fueron un tigre de papel.

¿Qué hubiera pasado si los militares, por azar del destino, hubieran vencido sin tener que luchar? Se hubiera ratificado la fantasía interior en la exterior, se hubiera colmado imaginariamente la brecha y, la realidad visible, narrable y mostrable de la derrota interior y del terror hubieran desaparecido de la faz de la tierra argentina, hubiéramos quedado nadando nuevamente en la fantasía y la negación, que ahora sí abarcaría con su encubrimiento la totalidad de la nación. Se hubiera apoderado del país una lógica donde el origen y la coherencia del Proceso que derrotó al país hubiera desaparecido cubierta por la negación.

Pero lo que este drama nos muestra es que hay una coherencia profunda, ligada al origen, que liga la representación con la presencia, a la historia con la verdad. ♪

LA DISQUERÍA

--	--	--	--

Belgrano 380

Toda la música
Compact
Cassettes

Tarjetas

Presentación - Bautismo
Comunión - Confirmación
15 años - Enlace - Bodas
Comerciales - Felicitaciones



Textos Primarios - Secundarios - Nuevos - Usados
Compra y Venta

Tel: 0462-20728

Venado Tuerto

Memoria y olvido en la Argentina

por Héctor Schmucler

"Olvido y memoria son decisiones de la voluntad, es decir, afirmaciones de un principio ético; ejercen las convicciones morales que otorgan uno u otro sentido a la existencia." Así comienza el ensayo FORMAS DEL OLVIDO, que se publicara en la Revista Confines N° 1 y del que extraemos el capítulo donde el autor liga el silencio de Malvinas con el de los desaparecidos.

La vida de los hombres se edifica sobre algunos silencios. También la de las naciones. Silencios, es decir, voluntad de olvido que a veces es deseo de que los otros olviden lo que uno no puede olvidar. Repetido el mecanismo: silencio y espera de que los otros olviden, la suma de los silencios puede generar la ilusión de que el olvido se ha consumado. Y, en efecto, nada asegura que algo persista si no hay una decisión de que ello ocurra. Es frecuente, sin embargo, que lo aparentemente olvidado regrese con una mueca. Uno de los rasgos de lo monstruoso es que aparece inesperadamente.

La política se funda sobre acuerdos más o menos amplios sobre qué olvidar. De ese qué, deriva la significación de las acciones y los tiempos políticos. En el límite —y tal vez ese sea el drama de nuestra época— cesa la pregunta por el qué: todo puede ser olvidado. Es el fin de la política. La historia de la Argentina en estos veinte últimos años se ha sostenido sobre dos intenciones de olvido, sobre dos silencios: los desaparecidos durante la dictadura de la década de 1970 y la derrota en la guerra de Malvinas. Desaparecidos y derrota: dos exclusiones, dos olvidos. El olvido busca, a su vez, olvidarlos. Sólo olvidando el olvido éste no retorna. La desaparición intenta suprimir toda huella, aún la de la voluntad de suprimir la huella. Se trata de olvidar que en la Argentina un espacio de la desaparición fue posible. Un espacio que atañe a toda la sociedad y en el que las víctimas y victimarios se propician en una coincidencia trágica. No es la "verdad histórica" lo que intenta olvidarse, sino la responsabilidad de preguntarse por qué el crimen se hizo posible. No lo que ocurrió, sino cómo ocurrió.

La amnistía —imposición de la voluntad de olvido— libera,

a través de beneficiados inmediatos, la culpa del conjunto. Es la contracara de la condena puntual, que suele generar la tranquilizante convicción de que se ha hecho justicia, es decir, que la deuda está saldada. Las formas del olvido suelen tener el estatuto de lo precisable: fragmentos que muestran como totalidades y que, al consagrarlos como objetos únicos de la memoria, dejan el resto en el olvido. Sobre todo, dejan en silencio esa totalidad no recuperable por la simple suma de hechos delineables. Cuando, en nuestro caso, a "dictadura" se le agrega el término "militar", se especifica, sin duda, a los responsables manifiestos de hechos aberrantes. Pero se empaña la memoria de una trama que compromete a la historia misma del país, próxima y remota. Sería más preciso hablar de una "situación de dictadura" y la memoria podría trabajar en un complejo andamiaje en el que lo civil no es una categoría excluyente ni excluida. Precisar "militar" —con toda la verdad que encierra y de la merecida condena a una corporación impiadosa— olvida algo más grave, menos "olvidable". Eliminada la contingencia militar —cosa que ocurrió institucionalmente en 1983— aparece la posibilidad del olvido, de "dar vuelta la página", figura muchas veces sugerida a partir de una delimitación meramente cronológica de la dictadura.

La mayor o menor infamia que se adjudique al hecho de alejar a los militares de los estrados judiciales en los que debían ser juzgados y la libertad otorgada a los jefes condenados, no modifica la presunción de que se trata de un dato menor ya inscripto como posibilidad en la tipificación de los crímenes de los que se los acusaba. La distancia con el caso Eichmann es enorme. Pero el argumento de numerosos intelectuales judíos que en su momento solicitaron que el criminal nazi no fuera ejecutado, apuntaba en el sentido de nuestro

Dr. Juan Ignacio Prola Henkel
Dra. Ana María Regidor
 abogados

Mitre 297

Telefax: 0462-21788

Venado Tuerto

razonamiento: impedir la ilusión de que un cierto tipo de crimen pueda ser purgado y posibilitar, con ello, el camino al olvido. La magnitud de algunos crímenes los transforman en impagables e imperdonables al mismo tiempo. El crimen de la "desaparición" no tiene nombre posible. Porque se asienta en el olvido (hacer desaparecer es pretender la no existencia), el crimen, carente de objeto sensible, sólo existe si no se lo olvida. Un no-olvido que no aspira a que se haga "justicia", porque sabe que no hay justicia posible. Inquietante para la sociedad, porque renueva la exigencia de una reflexión en la que se arriesga la responsabilidad de cada uno: cómo fue posible.

Si los desaparecidos son un hueco que la comodidad de la conciencia colectiva puede disimular, los sobrevivientes de los centros clandestinos de reclusión son testimonios materiales que no admiten el olvido. El solo reconocimiento de ser "sobrevivientes" abre la presencia de quienes no sobrevivieron –fantasmas, muertos en la causística de la formalidad jurídica– y de aquello a lo que sobrevivieron. Ese "aquello" –que es más que el padecimiento, la degradación, el dolor y la experiencia de los límites a los que el cuerpo es llevado– debería ser lo irrenunciable para la memoria. Pero es lo que se quiere olvidar, lo que la sociedad quiere dar por concluido porque entre las densas penumbras de ese "aquello" no puede dejar de encontrarse a ella misma. Los sobrevivientes, en la medida que lo son, no aceptan el olvido. Por eso se los construye como espectros, se los hace invisibles para no reconocerlos, para atravesarlos con palabras o con gestos, aplanarlos con adjetivos: héroes o traido-



*"Mi responsabilidad es seguir trabajando como todos los días
Yo soy el único argentino que, bajando la bandera, defiende la soberanía"*

Ganemos la batalla en todos los frentes.



Propaganda oficial durante la guerra.

sociedad sólo encontraba llagas. La derrota de las Malvinas significó renovar las incertidumbres, el desmoronarse de un olvido voluntariamente dispuesto: los muertos se confundirían con los muertos. La Patria como un más allá de la memoria. La derrota fue la imposibilidad de consolidar un olvido y ese es el hecho no recordable. Esa derrota, y no la militar, convoca al silencio. Olvidar el olvido imposible. Derrota justiciera que no podría ser celebrada sin riesgo. Celebrarla sería un elogio de la memoria, pero se escucharía como una traición; sería el padecer por los muertos insepultos, pero se entendería como blasfemia a los muertos en el campo de batalla. Antígona verdadera en su decisión antihumana; Creonte reivindicado en su violencia contra un orden que está por encima de todas las leyes de los humanos y que no debería ser olvidado.♪

Dr. Gustavo De Glee
Clínico Gastroenterólogo
Hepatólogo



Dra. Beatriz Ferrari
Ginecología
Patología mamaria

Pellegrini 721

Tel. 0462-34607

Venado Tuerto

Todo el poder a Lady Di

por Néstor Perlongher

La historia de los grupos y personas que se opusieron a la Guerra de Malvinas aún no está contada. Néstor Perlongher, poeta y ensayista, fue uno de ellos. En plena contienda escribió este ensayo para la revista feminista Persona, pequeña publicación editada irregularmente por María Elena Oddone y de escasa tirada; el año pasado se reprodujo en el libro Prosa Plebeya que compilaran para Colihue Christian Ferrer y Osvaldo Baigorria.

¿Cuáles son la raíces de la oposición de Perlongher a la guerra?: su aversión al militarismo, su certeza de que la ocupación de las islas sellaría a la dictadura un pasaporte al año 2000, su antiguo instinto trotskista que le sugería no pasar los acontecimientos por la criba antiimperialista y, en fin, una gran dosis de sentido común. La suya fue una voz solitaria entre el delirio al que confluyeron tanto los partidos políticos tradicionales como los grupúsculos de izquierda, desde organizaciones de exiliados hasta la ultraderecha. No había entonces audibilidad posible para sus palabras. No la hay ahora.

Resulta por lo menos irónico comprobar como la ocupación militar de las Malvinas –extendiendo a los desdichados Kelpers los rigores del estado de sitio– ha permitido a una dictadura fascistizante y sanguinaria como la Argentina agregar a sus méritos los raídos galones del antiimperialismo.

Pero esta ironía se torna cruel cuando se ve cómo en nombre de una abstracta territorialidad, que en nada ha de beneficiarlas, las castigadas masas argentinas (o al menos considerables sectores de ellas) se embarcan en la orgía nacionalista y claman por la muerte. Es casi lógico que un estado paranoico como el argentino genere una guerra: la producción de excusas para un delirio xenofóbico que signifique *un paso adelante*, según la terminología de ultraderecha acuñada por la revista *Cabildo*, que ha venido pregonando la guerra desde hace tiempo. Paso adelante que tienda al olvido de las masacres y el saqueo, y permita mediante un ritual sacrificial, fortalecer la fuerza del Estado. Esto no es nuevo.

Pero el ansia de guerra de las masas –supremo deporte de

nuestras sociedades masculinas– resulta menos fácil de entender, a no ser que se acuda a la hipótesis de un *deseo de represión*. *Las masas desearon el fascismo*, diría Reich, la naturaleza de cuyos enclaves libidinosos podría ser, en el seno de la épica militarista, la misma que lleva a un grupo cualquiera de muchachos a armar una patota.

En el plano de la retórica política, no deja de ser revelador como los *opositores multipartidarios* –que arrastran también a comunistas, montoneros y trotskistas (en particular el PST - Partido Socialista de los Trabajadores)– se han prestado a la puesta en escena de esta pantomima fatal, llamando no a desertar, sino a llevar aún más lejos una guerra que caracterizan de *antiimperialista* y que no discute el interés de las poblaciones afectadas, sino los afanes expansionistas de los Estados.

La claudicación de las izquierdas ante los delirios patrióticos de la dictadura es ya una constante: ellas se dejan llevar – como los personajes de Alejo Carpentier en *El Siglo de las Luces*– por el entusiasmo de las concentraciones de masas, sin



COLEGIO
DE PSICÓLOGOS

DE LA PROVINCIA DE SANTA FE
LEY 9538 2da CIRCUNSCRIPCIÓN

DELEGACION
DEPARTAMENTO
GENERAL LOPEZ
ROCA 650
TEL: 0462-37712

percibir cuando ellas resultan en una legitimación del régimen —como en el Mundial de Fútbol de 1978— o cuando obedecen a luchas internas del gobierno con la bendición de la todopoderosa Iglesia Católica: así, en la manifestación ante el santo del trabajo en noviembre del año pasado, se vió a recoletos marxistas subir de rodillas las escaleras del templo de San Cayetano, patrono de los Desocupados, junto con un ministro militar.

En el caso del artificioso conflicto de las Malvinas, la argumentación esgrimida para justificar la claudicación ante el patriotismo fascista de la Junta Militar se inspira, vagamente, en la concepción del imperialismo de Lenin, según la cual, en caso de conflicto entre un país atrasado y uno avanzado, debíase defender al primero —como si un amo *pobre* fuese menos despótico que uno *rico*. Distinta fue, dentro del marxismo, la posición de Rosa Luxemburgo —quien en su época, negóse a defender la independencia de Polonia para no aliarse a la burguesía nacionalista polaca, contra la que, en 1920, Trotsky lanzaría el Ejército Rojo (ruso), esta vez en nombre del socialismo. El mismo Marx —con una visión no menos estatista— defendería, por su parte, la ocupación de México por los Estados Unidos, considerando que estos impondrían un capitalismo más moderno.

Po debajo de estas referencias —que apuntan a la historicidad del concepto de imperialismo— sólo un régimen como el argentino, que es, más que una *dictadura de clase* una *dictadura de Estado*, del aparato militar relativamente por encima de las clases, puede cambiar tan abruptamente sus alianzas: pasarse del bando americano al ruso. La dictadura no tenía, ante el derrumbe, otra alternativa que la guerra —y no atacó a Chile temiendo el carácter igualmente paranoico de la dictadura vecina. Cambio de alianza que puede llevar a un reagrupamiento de las fuerzas que sustentan el Estado —pero que casi seguramente, a no ser que medie una de las insurrecciones que periódicamente convulsionan a la ingobernable Argentina, apunta a fortalecerlo como tal. Y por debajo de la cual puede leerse un proceso progresivo: como la URSS, que detenta hoy el 40% del comercio exterior argentino y construye puertos y represas (suertes de Assuán latinoamericanas) va reemplazando, como potencia económicamente dominante, el papel antaño ejercido precisamente por Inglaterra —dependencia activa desplazada luego por el saqueo indiferente de los yanquis. Ello puede explicar el alborozo de la izquierda —es-

pecialmente del PC, que hace años pregona un *gobierno de coalición cívico-militar* —ante lo que ve como un paso más en el proyecto de convertir a la Argentina en una *Ukrania del Atlántico*.

Decir que la movilización por la guerra sirve para vertir consignas antidictatoriales —por otra parte inconcebibles, dada la ruína del país— es por lo menos una hipocrecía: ya que ellas estaban, pese a tan inconstantes voceros, desatándose antes con más claro vigor. El gobierno, aplaudido unánimemente como *anticolonialista*, acaba de prohibir los filmes pacifistas y las críticas antibélicas, que pueden desmoralizar a los guerreros.

La ultraburocratizada y semiclandestina CGT ha donado un día de salario, ya esmirriado, para las tropas. Y hasta la masacrada izquierda, delirante de euforia patriótica, tiene que apoyar esas medidas y otras más radicales. Así, presuntas vanguardias del pueblo revelan su verdadera criminalidad de servidores del Estado.

En medio de tanta insensatez, la salida más elegante es el humor: si Borges recomendó ceder las islas a Bolivia y dotarla así de una salida al mar, podría también proclamarse: *todo el poder de Lady Di* o *El Vaticano a las Malvinas* para que la ridiculez del poder que un coro de suicidas legitima, quede al descubierto. Como propuso alguien con sensatez, antes que defender la ocupación de las Malvinas, habría que postular la desocupación de la Argentina por parte del autodenominado *Ejército Argentino*.

El solo hecho de que guapos adolescentes, en la flor de la edad, sean sacrificados (o aún sometidos a las torturas de la disciplina militar) en nombre de unos islotes insalubres, es una razón de sobra para denunciar este triste sainete, que obra mediante el casamiento de los muchachos con la muerte. ♪

* Este es el primero de los ensayos en que Perlongher escribe sarcásticamente sobre la guerra de las Malvinas. Se publicó como "Todo el poder a Lady Dy. Militarismo y anticolonialismo en la cuestión de las Malvinas", en la revista feminista *Persona* N° 12, en 1982. Perlongher escribió textos en esta pequeña revista cuya existencia irregular cubre los comienzos de las décadas del 70 y del 80, a veces bajo el seudónimo de "Víctor Bosch", como ocurrió con este ensayo.



Lote

Incluye los sumarios de sus ediciones en la base de datos
Latbook (libros y revista)
Disponible en INTERNET

En la siguiente dirección:
<http://www.latbook.com.ar>

El capitán que descubrió Malvinas y su descendiente santafesino

raúl leani

Enrique Baloup de Bouganville, francés de nacimiento, argentino de corazón y maestro de vocación, tuvo la particularidad de ser tataranieto del primer europeo que piso el suelo de las Islas Malvinas. En enero de

1764, el capitán Louis Antoine de Bouganville desembarcó en las Malvinas y enterró un pergamino en sus arenas. En ese pergamino decía que había descubierto las islas para gloria del rey de Francia, Luis XV. Tanto su historia, como la del maestro

Enrique —como se lo conocía—, están tamizadas por la gloria, la maravilla y el misterio. El docente galo-argentino sembró una de las semillas más nobles: enseñó a leer, a escribir y a pensar con cabeza propia a niños y no tan niños en las zonas rurales del extremo sur santafesino y en el sureste de la provincia de Córdoba, desde 1920.

La historia familiar de los Bouganville está marcada por una impronta de aventuras que viene desde lejos. Su expresión más relevante es el tatarabuelo del maestro Enrique: el capitán Louis Antoine de Bouganville fue el primer expedicionario que pisó las Islas Malvinas, en 1764, durante un viaje alrededor del mundo. Acompañado por astrónomos, naturalistas y dibujantes, hizo la primera descripción del archipiélago.

Es interesante puntualizar que en abril del 82, cuando se desarrollaba la guerra por las Malvinas, llegó a nuestro país el conde François de Bouganville, teniente coronel del ejército francés, familiar del maestro Enrique. Traía consigo una excepcional reliquia documental: el libro de bitácora, el diario de a bordo del antepasado que fundó las Malvinas. La bitácora contenía, entre otros documentos, un dibujo de las islas trazado con pluma de ave. Esta es la primera representación, el primer pantallazo hecho sobre las islas.

El tatarabuelo del maestro Enrique llegó a las islas en 1764 con treinta hombres, que empezaron a trabajar y serían, según consta en el diario de a bordo, los primeros habitantes estables. La expedición francesa había partido del puerto francés de Saint Maló, de allí que los expedicionarios decidieron bautizar a las islas con el nombre de *Malouines*, que después se castellanizó como Malvinas. Tres años más tarde, por orden del rey Luis XV, el capitán Bouganville fue comisionado para entregar las islas a la corona española, tal como lo establecía el tratado de Tordecillas.

Con la independencia de Argentina en 1816, las Malvinas se incorporaron al territorio nacional, hasta que en 1833 fueron ocupadas por los ingleses. Si se observa el mapa de las islas se podrá ver que dos de ellas llevan los nombres de Bouganville y Borbón. Es necesario puntualizar que el familiar del maestro Enrique, llegado al país en 1982, comentó que una de sus tareas en Francia era difundir en diarios y revistas de ese país la verdad histórica sobre las Islas Malvinas, que, según su opinión, por derecho legítimo le pertenecen a la Argentina, y agregó que el tema era desconocido en todo el mundo.

EL MAESTRO ENRIQUE.

Enrique Baloup de Bouganville nació en 1883. Descendiente de una familia de la nobleza francesa, los Bouganville, y también de los borbones, el maestro Enrique, autodidacta

Rosario/12

Reclámelo junto con su ejemplar de Página/12

que vivió siempre con extrema modestia y dignidad, habitó y trabajó aquí sin jamás reclamar nada de la fortuna que en Francia le correspondía por derecho familiar.

Su padre fue un militar que pagó con su vida resistir la ocupación de Francia por el ejército nazi en 1940. Fue fusilado. Décadas antes de estos acontecimientos, Bouganville padre tenía la esperanza de que su hijo Enrique, siguiendo la tradición familiar, también fuera militar. Otros familiares del maestro habían cruzado el océano en el siglo pasado para combatir en el ejército del Norte contra las fuerzas esclavistas del Sur, durante la Guerra de Secesión de los Estados Unidos de América. Enrique ingresó en el liceo militar, pero luego lo abandonó. Tenía dos proyectos que motorizaban su vida: ser maestro y recorrer el mundo. Estudió y se recibió de maestro; y luego se incorporó a la marina mercante francesa, en donde se desempeñó durante veintitrés años.

Era un bohemio, un intelectual que rechazaba la solemnidad y el dogmatismo. Vivió como pensaba, rara virtud en un país donde la palabra y los hechos están divorciados en quienes deberían dar el ejemplo: creía en la palabra y siempre fue inamovible en sus principios y convicciones.

El maestro Enrique recorrió el mundo entero durante veintitrés años, emulando a su tatarabuelo, que se lamentó de faltarle hacer una expedición al polo y que se jactaba de haber tomado las medidas exactas del globo terrestre. Enrique, el maestro-navegante, llegó a las costas argentinas a principios de siglo. Tenía afectado el lado izquierdo de la cara por algo parecido a una hemiplejía, debido a un flechazo recibido en el cuello disparado por un nativo de Madagascar, cuando recaló en esa isla africana del océano Indico. Llevaría esa afección en su rostro hasta su muerte. Así que decidió desembarcar en Buenos Aires por un mes para descansar. Y aquí se quedó. Su

llegada coincidió con la de centenares de miles de inmigrantes de las más diversas nacionalidades, que poblaron el país. Viajaron desde la vieja Europa para encontrar lo que sus esperanzas imaginaban como la tierra prometida (El escritor francés André Malraux opinó alguna vez que "Buenos Aires es la capital de un imperio que nunca existió").

El maestro Enrique viajó hacia los pueblos de provincia y luego hacia sus zonas rurales, al campo. Superó la medida de lo cotidiano para hacer docencia en la zona rural de Rufino, en el extremo sur de Santa Fe. Allí llegó con su valija llena de proyectos, expectativas, nostalgias y esperanzas. A partir de 1920, comienza a volcar sus pensamientos y vivencias en un libro contable de color negro y tapa dura. Escribió en dos lenguas —francés y un perfecto castellano— poemas. Uno que tituló "Mi pueblo", describe cómo lo vio y cómo se sintió al volver allí después de estar ausente varios años: "Por tu plaza, tus calles, tu montaña/ por todas partes hallo gente extraña/ que acaso nunca conocí./ Nunca sufrí un dolor más verdadero/ que sentirme extranjero/ en este viejo pueblo en que nací".

Falleció a los 85 años en La Cesira, localidad de la provincia mediterránea, un 9 de julio de 1968, cobijado por la familia Mladin, productores rurales, algunos de los cuales habían sido sus discípulos y guardaban por él un especial cariño. Enseñar a leer y a escribir a los niños del campo entre los años 1920 y 1950, fue heroico.

En aulas improvisadas, y viviendo de la solidaridad de los padres de los niños, que le daban alojamiento, comida y algunos pesos, Enrique Baloup de Bouganville, tataranieta del primer hombre que pisó la turba de las Islas Malvinas —como en otro tiempo lo hicieron los excombatientes de Malvinas, que se batieron allá, en el Atlántico Sur, por la soberanía nacional—, hizo una escuela para la vida. ♪

AMANECE...

**MARTHA PREPARA EL DESAYUNO, HUELE A TOSTADAS.
Y NOSOTROS ESTAMOS.**

MEDIODIA...

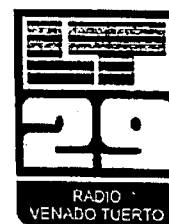
**HERNAN NO VE LA HORA DE AFLOJARSE LA CORBATA E IRSE DE LA OFICINA.
Y NOSOTROS ESTAMOS.**

SIESTA...

**LUCIA DESAFIA EL SUEÑO DE PAPA Y SE ENTREGA A LA MUSICA A TODO VOLUMEN.
Y NOSOTROS ESTAMOS.**

TERMINA EL DIA...

**MARIO PIENSA. REPASA SU GRAN PROYECTO.
LA CIUDAD DUERME
Y NOSOTROS ESTAMOS.**



L T 29 ...DESDE SIEMPRE CON LA GENTE

La herida que no cesa



"Mundial de Fútbol y Guerra de las Malvinas fueron dos circos romanos donde un poder terrorista y genocida buscó validación popular. Lo siniestro es que la encontró."

Cinco artículos. Cinco experiencias. Cinco reflexiones.

Lloren por mí, Islas Malvinas

por Alfredo Grande

Es natural pensar que "las malvinas son argentinas". De eso sí se habla y no se cuestiona. Son argentinas y nos las arrebataron allá lejos y hace tiempo los piratas ingleses. Como es sabido, la verdad también puede ser una de las tantas formas de resistencia, generalmente frente a otras verdades que duelen más. Porque reconozcamos: la verdad de ser los propietarios históricos de las islas es una verdad cómoda y diría, hasta grata. Nos coloca en el lugar de la víctima inocente, de aquel que nada tiene que ver con su destino, del que padeció un abuso colonial porque el otro era más grandote... Como canta Soledad mientras revolea el poncho: "sos un puerto argentino con bandera de otro país...". Las Malvinas son argentinas es casi una reivindicación machista. No importa que la mujer esté casada con otro, que viva con otro, que ame a otro, que tenga relaciones carnales no diplomáticas con otro, que esté sostenida económicamente por otro... El argentino orgulloso proclama: "esta mujer es mía". En este caso son dos islas-mujeres, lo cual constituye también el sueño de todo machista argentino: la mujer y la vieja, la esposa y la amante, la esposa y la amiga de la esposa, la esposa y Maradona, la esposa y Boca (con Bambino incluido) lo que complica pero no mucho. Las Malvinas son argentinas no importa quien goce de su cuerpo sensual y congelado. Y como somos un gran pueblo al cual los libres del mundo dicen salud, (quizá como una forma de reconocimiento a los estornudos genocidas que hemos padecido) las Malvinas no saben lo que se pierden no estando (porque serlo lo son) orgánicamente en la Argentina. Por eso

mi propuesta es realizar una travesía institucional que nos coloque del otro lado del espejo. Si mostramos la frase: "las Malvinas son argentinas", el espejo refleja: "la Argentina es las Malvinas". Las Islas Malvinas son un analizador de diferentes instituciones que atraviesan a la Argentina de hoy y que se organizan en base a mandamientos —edictos— bulas totalitarios. La política, el poder, la ética, la familia, la religión, la moral. Y la afirmación "la Argentina es las Malvinas" es una verdad que incomoda, que no resulta tan grata, porque ya no somos las víctimas inocentes de los abusos del grandote, sino victimarios complacientes, masoquistas que no pueden ocultar su identificación placentera con el sádico. Si las Malvinas son territorios propios que están usurpados por los imperialistas para su espúreo beneficio, donde los argentinos nativos o por opción son extranjeros en su tierra, entonces Puerto Argentino puede estar en el Bolsón, o en Sierra Grande, o en el Maitén, en Puerto Deseado, prácticamente en cualquier lugar de la Patagonia. ¿Acaso no hay millonarios que prohíben la entrada a un lago? Por supuesto, ese lago es Argentino. Pero está Escondido. Si el tío patilludo no quiere, no se puede llegar. ¡Que forma rara de ser que tenemos los argentinos! Porque si las Malvinas son argentinas, Ingeniero Budge, Nueva Fiorito, La Cava, Villa 21, también lo son. Tal vez ese sea el problema. Demasiado argentinos. La afirmación: "la Argentina es las Malvinas" nos informa de algunas características *non sanctas* y *non gratas* del ser nacional. Tanto del popular como del *progre* intelectual. Sin negar, porque obviamente lo estaría afir-

mando, mi destino de ser argentino hasta la muerte, porque he nacido en Buenos Aires, quisiera compartir un acotado análisis de mi implicación política de estos últimos veinte años. Tomaré dos analizadores históricos: el mundial de fútbol del 78 y la guerra de las Malvinas del 82. Por supuesto, la elección de estos analizadores no es neutral. Son los que me permiten avanzar por los escabrosos territorios que encontramos al otro lado del espejo. Voy a confesarlo, porque de todos modos lo he vivido. Yo deseé el fracaso. Tanto de la selección nacional en la final con Holanda (aunque deseaba que se llegara a la final) y de las Fuerzas Armadas en su intento de recuperación de las Islas Malvinas. Todavía siento en mi cuerpo las agresiones de todo tipo sufridas en ambas circunstancias, las cuales desde el análisis institucional son peligrosamente similares. Cuando Freud escribió "los que fracasan al triunfar", seguramente hubiera aceptado que también se puede "triunfar al fracasar". El fracaso de una mentira (globalizada o no) es siempre el triunfo de una verdad (especialmente si no está globalizada). Mundial de Fútbol y Guerra de las Malvinas fueron dos circos romanos donde un poder terrorista y genocida buscó validación popular. Lo siniestro es que la encontró. La lógica del terror, siempre intenta encontrar su propia verificación en la subjetividad del aterrorizado. Un violador siempre está al acecho del placer de la víctima, para poder enunciar que, diga lo que diga, se lo buscó. Parece que el Mundial y la Guerra la buscamos y la encontramos. Hace veinte años (que no son nada, entonces son algo) lo sufrí al vivirlo, hoy sufro, pero menos, al decirlo. Yo quería que Argentina perdiera la final. Yo tenía una bandera naranja que pude mantener indemne casi todo el partido. Yo grité el empate de Holanda, el formidable cabezazo de Nanninga. Yo padecí los goles de Kempes y de Bertoni, ante el griterío brutal de toda mi familia y de todo el barrio. Recuerdo la tapa de la revista Gente como Uno, como la rebautizara Horacio Verbistky: "Un país que cambió" (Debo interrumpir unos minutos la escritura porque tengo algo parecido a náuseas. Disculpen. (...) Gracias, ya estoy mejor.) El país cambió, pero solamente en el sentido que ahora el poder terrorista estaba legitimado. Videla, Massera y Agosti torturaban, asesinaban, secuestraban, robaban, pero hacían. Hacían un título del mundo porque somos los mejores. Al gran pueblo argentino, salud. Chis. Me desquité ocho años después, cuando en plena primavera alfonsinista, antes de la obediencia debida y el punto final, Argentina doblegó al equipo del Kaiser en las tierras de Pancho Villa. La amargura del 78 solo fue prolongada con los dolores del 82. Porque ahora no era la guerra sublimada, al menos parcialmente, de una final de outsoccer, sino el verdadero crimen de la guerra. Esta vez no tenía una bandera inglesa. Pero tampoco salí a vivir al General Majestuoso que tomó las Malvinas on the rocks. En ese

momento no lo oculté, en este momento lo publico. Deseé el fracaso. Y entonces, por el predominio hegemónico de la intollerancia más absoluta frente a las diferencias, los autodenominados progresistas e incluso revolucionarios de izquierda decretaron mi condición de resentido y de traidor. Decretaron el fracaso de mi deseo, y su reemplazo por la culpa más abismal. Holanda en el fútbol e Inglaterra en la guerra obligaban, exigían, que la condición de argentino (a la cual se le agregaría posteriormente la cualidad de ser derecho y humano) fuera la condición principal que excluía todas las demás. La fiesta de todos, como se llamó la película que conmemora el acontecimiento deportivo. También el Festival de Solidaridad Latinoamericana, megaevento rockero al cual asistió el mismísimo León Gieco, que al menos tiene la sencilla humildad de afirmar que se equivocó.¹ Si de noche todos los gatos son pardos, en la mañana fascista todas las hienas son celestes y blancas. Los buitres fueron palomas, los cardos fueron rosas.

Este análisis de mi implicación política a través de los analizadores históricos "mundial de fútbol" y "guerra de Malvinas" es punto de partida y tal vez de llegada para entender la afirmación: Argentina es las Malvinas. Una mezcla nada milagrosa de abandono y oportunismo. De violaciones reiteradas y paz de los cementerios. Una Argentina hipócrita que miró con desprecio a la América Latina y ahora, cansada de tanto despreciar, se dedica a dormir, fornicar, adorar al enemigo. La Argentina es las Malvinas porque para ir a Ushuaia hay que pasar por Chile y para ir al primer mundo hay que pasar por Brasil. La Argentina es las Malvinas porque hemos pasado del terrorismo de Estado al democratismo de estado, denominación preferible a la de transición democrática. Aldo Cammarota, humorista que alguna vez fué gracioso, decía que la tragedia del hombre es que cree casarse con la novia, cuando en realidad se casa con la esposa. Esta democracia, la de los Bussi cuentacorrentistas en Suiza, los Patti y Rico alcaldes conurbánicos, los Fassi Lavalle, los Samid, Yabrán (todos aptos para un tren fantasma de la costa mosquito) esta democracia debe ser la esposa. Prefiero el divorcio y volver a empezar (como propone Alejandro Lerner) buscando otra novia. De lo contrario, la Argentina será cada vez peor que las Malvinas. Porque su tendencia manifiesta y latente a la construcción de masas artificiales de todo tipo, incluyendo políticas, religiosas, artísticas, deportivas, culinarias (por ejemplo el dulce de leche), militares, filosóficas, va degradando hacia formas crónicas de la negación maniaca de la desilusión. Algunas veces satirizadas (volvó, ...te perdonamos) otras veces asumidas en su condición trágica.(re-re-reelección). La Argentina es las Malvinas porque todas las causas justas no son objeto de reivindicación sino de manipulación. Suponer que un tirano puede llevar adelante una causa justa es equivalente a suponer

que un violador puede honrar un cuerpo hermoso. Lo ensalza para degradarlo y corromperlo. La siguiente afirmación: "lo que no esperaban Galtieri y sus acólitos era que la reivindicación de las Malvinas iba a ser ubicada en un contexto que le confiere un nuevo sentido, por completo ajeno a sus intenciones" revela hasta donde el oportunismo bien intencionado puede hacer alianzas contranatura y gritar los goles de Kempes o "que venga el principito" con la misma fuerza que el torturado grita su dolor.²

La Argentina es las Malvinas: genocidios de baja, mediana y alta intensidad. Financieros o militares. Realizados por criminales de guerra que se esconden (como Priebke, Eichmann) o como criminales de paz que se muestran y se autotitulan funcionarios democráticos. El capo de un campo de concentración es un boy scout comparado con el gerente de un organismo financiero internacional. Sin embargo, a los primeros todo tipo de anatema, de los segundos todo tipo de enema. Nuestra absoluta confianza en las instituciones de la democracia nos impiden hacer el diagnóstico diferencial entre origen, tránsito y destino. Imprescindible para verificar la triple adecuación necesaria entre institución, dispositivo y organización.³ El desplazamiento de esta adecuación conduce inevitablemente a las denominadas democracias formales, que yo prefiero denominar contrariadas, porque su profunda aspiración es transmutarse en tiranías. Enzo Bordaberry en Uruguay, Fujimori en Perú, Salinas de Gortari en Méjico, son ejemplos de que algunos poderosos demócratas de la tierra pueden cumplir estos sueños. Pero las constantes apelaciones a la mano dura, al orden, al cuidado de las tradiciones, a no confundir libertad con libertinaje, la actitud reverencial por cualquier ejercicio jerárquico y autoritario del poder, desde el general (en retiro totalmente efectivo) Juan Carlos Onganía, hasta el árbitro Javier Castrilli, que alguna tarde se va a autoexpulsar cuando quede solo en la cancha después de haber echado hasta el camión de exteriores. Un país sin sucios trapos rojos, pero lleno de limpias tarjetas rojas. Para expulsar cualquier intento de ordenamientos alternativos.

Por eso la Argentina es las Malvinas. Los kelpers prefieren ser ciudadanos de segunda de su ¿graciosa? Majestad, que ciudadanos de primera de mi ¿gracioso? Presidente. En fin: ellos se lo pierden. Nosotros también. Fracasada la política de seducción de nuestro canciller, solo nos quedaría confiar en una misión diplomática-carnal de la ex diputada del divino trase-

ro. Lo que parece poco probable. Los kelpers no disfrutarán del placer de ser cuít positivos, de nuestro tránsito del ciudadano al consumidor y del consumidor al contribuyente. Jamás podrán saber del orgasmo previsional que supone pagar la jubilación del autónomo, orgullo del cual nadie osa privarse. Tampoco del goce de vacunarse con la BCG o con la AFJP. En fin: nos hemos kelperizado en degradantes circunstancias. Nos preocupa el estatuto colonial del habitante de las Islas, nosotros que hemos censurado nuestro propio himno. La madre patria no debe ser ofendida, después de todo es la vieja, pero un canto de guerra antiimperialista, quedó transformado en un *arrorró* tanático para que la gloria nos haga cornudos o nos mande al hoyo.⁴ Y el padre patrio tampoco debe ser molestado. Por eso pudimos asistir impávidos a la ceremonia pública y siniestra donde el general Bignone recibía los entorchados de Presidente (¡¡!!) del general Nicolaides. (Nuevamente tengo que interrumpir por náuseas incoercibles. Creo que necesito un reliverán inyectable. Sepan disculpar la pausa en la lecto-escritura. (... [] ...) Bueno, ya me recuperé. Intentaré controlarme.) "Esa mañana, la Plaza de Mayo se fue poblando lentamente. Los hombres que acudieron al lugar habían leído los titulares de los diarios de la mañana que consignaban con tipografía tamaño catástrofe que cuatro generales y 11.000 hombres estaban en manos de los británicos; que la bandera argentina había sido arriada luego de la capitulación de Menéndez y que todo había terminado".⁵ A pesar del furor popular, crónica de una desilusión anunciada, la entonces denominada Asamblea Multipartidaria no se animó a empujarlo a Bignone que no era más que un Bombolo con charreteras. Gracias a esa pasividad republicana, a fines del 82 fué asesinado el obrero Flores en una Marcha que debió hacerse meses antes y terminar expulsando a los piratas vernáculos de la Pink House.

La Argentina es las Malvinas. Si los kelpers son empleados de compañías inglesas, nosotros, ciudadanos de primera, somos desocupados de compañías inglesas, además de otros representantes de la extranjería. Sin embargo, los degradados kelpers tuvieron mercenarios gurkas que los defendieron. Nuestros conscriptos fueron a pelear con la carabina de Ambrosio. Los soldaditos correntinos se encontraron por primera vez con la marca del frío de la vida y de la muerte. Murieron por la vigencia de casi noventa años de uno de los instituidos más siniestros de los tiempos de paz: el servicio militar obligatorio-



Una empresa

EXON

SERVICENTRO

GONZALEZ HERMANOS

ESSO - SHOP

**ATENCION
LAS 24 HS**

TEL. 0462-20916

MITRE Y CASTELLI

rio. Soldaditos que pasaron de la instrucción llevando changuitos en un supermercado, a defender una trinchera en los congelados suelos de la hermanita perdida. Genocidio apenas encubierto, que permitió que los buenos ciudadanos hipócritas, decidieran abandonar el recurso del quiste sacrococcigeo para que sus hijos se salvaran, y muy timidamente, especialmente las mujeres, comenzaran a bregar por la abolición del engendro jurídico-político que el diputado militar Capdevilla defendiera a principios de siglo.⁶ Si los kelpers son ciudadanos de segunda, nosotros tenemos post guerra de Malvinas, ciudadanos de cuarta y de quinta. Son los veteranos de esa guerra. Repudiados por la honesta sociedad civil, por muchos de sus dirigentes, quizá porque en su presencia enuncian y denuncian complicidades nunca reconocidas y de las cuales todavía no se escuchó ninguna autocritica sincera. Esos veteranos de guerra han terminado tan marginados, tan olvidados, tan manipulados, como las mismas islas que debieron reconquistar. Mientras que súbditos de la ¿graciosa? Majestad siguen gozando de aduanas y patagonias propias.

Se trató de justificar el apoyo popular, masivo, incondicional a un mundial de *out soccer* y a la recuperación de las Malvinas, porque encarnaban un ideal colectivo. Concuerdo, pero con la aclaración que no se trataban de "ideales del Yo" que aspiran a la fusión amorosa, sino a los Ideales del Superyó, que imponen la sumisión aterrorizada.⁷ Pareciera que el ser nacional es particularmente sensible a estas formas de dominación, mistificación y explotación que las masas artificiales imponen en la subjetividad individual y vincular. Es desde ese lugar que se ha contestado "por algo será" y que aún hoy no se pueda hablar de la violencia como institución y discriminar las distintas formas en que se organiza (social, familiar, estatal, guerrera, guerrillera, terrorista, sexual, comercial). El posicionamiento acrítico que postula la maldad inmanente de la violencia desconoce ejemplos ilustres, que no lo excluyen a Jesús y que lo incluyen a San Martín, para sólo mencionar al santo de la cruz y al santo de la espada.

La Argentina es las Malvinas. Tierras lejanas y ajenas, para el provecho de poderes hegemónicos, donde el pueblo ni siquiera puede preguntar de que se trata. Extraterritorialidades geográficas, políticas, económicas. Guettos republicanos, apartheid democráticos. Minorías refugiadas en countries, barrios privados y shoppings. Huyendo por las autopistas que cruzan el territorio selvático de las villas. Una Argentina insu-

lar, donde los territorios no están separados por mares de agua sino por ríos de dinero. Todo el mundo en su quintita aislada, es decir, en su isla. El sueño de las Malvinas propias, un lugar donde nadie puede discutir ninguna soberanía. Ni siquiera con paraguayos. Y donde el lugar de kelper ya no sea denigrado, sino por el contrario valorado como una forma de sobrevivir en los feudatos financieros de la posmodernidad. Existo, por lo tanto debo estar pensando, o al menos algo parecido.

Las Malvinas nunca serán argentinas, lo que no me parece tan grave. Todavía nos queda, más cerca y más hermoso, toda la zona del Paralelo 42 (Maitén, Bolsón, Cholila, Puelo). Al menos por ahora. Lo que sí me parece terrible es comprobar que la Argentina nunca será argentina. Y mucho menos mientras solo se discutan los modales con los cuales hay que aplicar el modelo. Si se come con la boca abierta o con la boca cerrada. Pero nadie discute el menú principal.

Hasta que eso no suceda, tendrá total vigencia implorar: "¡lloren por mi, Islas Malvinas!".

1. Maldita Solidaridad. Carlos Polimeni, Página 12 del 29/8/97.

2. Fragmento del documento "Por la soberanía argentina en las Malvinas. Por la soberanía popular en la Argentina" del Grupo de Discusión Socialista, México, mayo de 1982. Se lo encuentra en "Las Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia" de León Rozitchner. (Centro Editor de América Latina) texto imprescindible para los que deseamos el fracaso y no nos arrepentimos de eso.

3. Grande, Alfredo. "El Edipo después de El Edipo: del psicoanálisis aplicado al psicoanálisis implicado". Capítulo 25: Terrorismo Puro: una lógica institucional. Editorial Topía. 1996.

4. Es una interpretación libre de los versos: "coronados de gloria vivamos, o juremos con gloria morir"

5. Cardoso-Kirschbaum-Van der Kooy. Malvinas: la Trama Secreta. Edit. Sudamericana. Planeta. 1983

6. Un remedio eficaz contra las náuseas anteriores es el recuerdo permanente para Eduardo Pimentel, luchador honrado y honesto. Y el homenaje a los que estuvimos con él. Pablo, Ignacio, Mabel Pimentel. Y Eudoro Palacio, Fernando Portillo, Stojan Tercic y tantos otros con los cuales fundamos el Frente Opositor al Servicio Militar Obligatorio (FOSMO)

7. Grande, Alfredo. "Amaré tu sangre: el analizador Drácula y el Ideal del Superyó". Revista de la Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. N° 23. 1997.

*el mejor
pollo...
siempre*

En el nombre de...

Las Rosas

consume calidad

Av. Mitre 500
Tel. 0462-20289
Venado Tuerto

Malvinas, o la soberanía de la ausencia

por Carlos Einisman

Ante todo, rindo desde estas líneas mi homenaje a los que sufren y han sufrido por acontecimientos ocurridos en el contexto del conflicto sobre las Islas. El dolor no se debate. Y nada de lo que se diga o escriba en ninguna parte afecta el alcance, el sentido ni los sentimientos vinculados a los que perdieron algo o alguien en la guerra.

Apenas intentaremos aquí pensar juntos respecto de esta cuestión. Dejo, como siempre, a cargo de los dueños de la verdad los juicios magistralmente categóricos que dejan al error afuera. Siempre exiliado. Es más, reivindico este espacio como el lugar del error, a fin de escribir sin otra indicación que la que surja del propio diálogo con el pensar.

LA FOTO:

...Recuerdo mi bronca por la represión a la movilización convocada por la CGT, aquel 30 de Marzo del '82, comparable con el estupor y la indignación sentidas el 2 de Abril siguiente al enterarme del inicio de las acciones militares en las islas. Parecía que, mágicamente, el aparato propagandístico de la dictadura le había lavado el cerebro a mis vecinos, mis compañeros de facultad, a algunos de mis amigos...aquella tarde, llegamos a la facultad y un improvisado cartel nos informó que no tendríamos clases. Con dos compañeros de estudios buscamos un bar con la música lo suficientemente alta como para poder hablar tranquilos. Uno de ellos, que había salido de la "colimba" hacía unos pocos meses, horas después viajaría a Montevideo previniendo su convocatoria a una guerra que parecía ser el correlato a gran escala del genocidio que la misma dictadura había comenzado años antes.

Parecía el eterno retorno de la fórmula de Churchill. Otra vez era la sangre, como en el mundial '78 fue el sudor, lo que intentaron usar para lavar las lágrimas. Como si en la mezcla se borrarán mutuamente. Mientras tanto, el inmundito charco crecía. Y los asesinos se sintieron héroes por un día. Les daba igual matar "zurdos"; "changos" o "gurkas".

Pensaba en aquella época lo absurdo de ir a matar o morir por un territorio que finalmente, al igual que en el continen-

tal, se terminaría convirtiendo en estancias privadas a las que los soldados, en el mejor de los casos, solo lograrían ingresar como peones al servicio de otro.

LAS PREGUNTAS:

La primera pregunta que pudimos hacernos a la luz de aquellos acontecimientos y en medio del aquelarre patriótico era: "Las Malvinas son Argentinas. ¿Y la Plaza de Mayo, no?"

Sabemos que lo típicamente insoportable en Occidente es el vacío. El sinsentido es el más aterrador fantasma para nuestras monótonas y modernas vidas cotidianas. Es allí que muchas de las cosas que se escriben con mayúsculas ocupen de ese modo más espacio que el que por su propio significado merecen: Dios, Patria, Historia y Verdad, entre otros, se instalan después de un mínimo de 10.000 horas de escolaridad formal y mediática hasta que finalmente, operamos con ellas sin advertirlo. Como si existieran...

La dictadura articuló su discurso lleno de lugares comunes sobre estos ejes, sin talento, pero con efecto.

Que Malvinas fué un sucio truco para "desviar tensiones", no sale de un análisis "psicobolche" de la realidad. Fue en su momento una sensible certeza y hoy un doloroso recuerdo.

En el '82, no éramos soberanos en nuestras calles y peleábamos por la soberanía en unas islas donde ni siquiera nos querían ver. Hoy, las calles son nuestras, pero la pregunta es la misma: ¿Somos soberanos de nuestra propia vida? ¿Gobernamos acaso las variables de nuestra vida cotidiana?. No me refiero a metáforas como la política y la religión, sino a esas cuestiones más inmediatas y que por otra parte son aquellas sobre las que podemos tener efectivamente control.

¿Estamos viviendo la vida que queremos o sólo conformándonos con lo que consideramos posible? ¿Están nuestro tiempo "productivo" o "libre", nuestro ingreso económico, la educación para nuestros hijos, la ayuda a nuestros mayores, nuestra propia seguridad para la vejez en nuestras manos o bajo la decisión de otros? No importa que se trate de patrones o políticos. Al entregarles la responsabilidad, les estamos en-

Estudio Jurídico Pascual-Errasquin

Eduardo T. Pascual
abogado

Susana e. Errasquin
Procuradora

Carla S. Pascual
abogada

Eduardo J. Pascual
abogado

Pellegini 715
2600 Venado Tuerto

Telefax: 0462-21913/31436

Calle 53 N° 312
2607 Villa Cañás

tregando el poder.

Seguramente desearíamos que las cosas fueran de otro modo y que paternalmente ellos se ocuparan de nosotros mientras nosotros nos ocupamos solo en reivindicar y consumir nuestra "Voluntad Popular". Pero tal parece que ese sueño terminó, si acaso alguna vez fue algo más que un sueño.

Es más, el actual estado de cosas ni siquiera nos exime de la inacción. Es decir, sólo haremos algo cuando estemos lo suficientemente incómodos. Y es una fantasía esperar a que el cambio lo hagan primero "los otros".



LAS OPCIONES

Pensar hoy en día en un gran Movimiento de Masas que nos libere y redima a nosotros y nuestro suelo, resulta poco menos que ingenuo. A la vez, conviene advertir la fuerza de la decisión individual, fundamentalmente incontrolable desde el mítico "Poder Central", si atendemos a ciertos fenómenos contemporáneos: Alianzas personales para construir alternativas colectivas voluntarias. Esto es posible entretejiendo los vínculos sociales con valores comunes, y respetando escrupulosamente la diferencia respecto de los otros, tanto como de nosotros mismos. Así podremos individualmente encauzar esa potencia colectiva que se guarda para ser puesta en objetivos trascendentes.

Las naciones y los estados no son capaces de formularse pregunta alguna. Es por eso que sus respuestas, al ser aplicadas a las vidas individuales de las personas, son incómodas prótesis.

Ganar batallas y campeonatos como fuente de fugaces sentimientos de gloria, no es criticable de por sí. El problema es que nos convierte en dependientes. Testigos pasivos del resul-

tado ajeno. De esa manera, así como otros vampirizan principalmente nuestro esfuerzo laboral, nosotros vampirizamos el esfuerzo militar, político o deportivo de otros; definiendo un círculo vicioso de frustrados colectivos que le pide a los demás el esfuerzo que personalmente no es capaz de realizar. Así, el imperio de las opiniones crece en la medida que la frustración se instala como regla. Hablamos y oímos hablar de cosas que jamás nos hemos atrevido a experimentar con la convicción de que nos asiste el sagrado derecho a la conjetura.

Así, terminamos pidiéndoles a los Isleños que sean argentinos aunque no quieran. Probablemente porque todavía nosotros mismos no hemos sido capaces de elegir la argentinidad como destino, sino apenas como origen histórico-geográfico.

Sabemos que muchos son capaces de morir por la Patria. Somos capaces de destruir: ¿Seremos igualmente capaces de construir-nos en ella?

Cada uno de nosotros somos las Malvinas irredentas. Y ya no queda nadie a quien matar. ♪

un poeta

debe dejar

señales a su paso, no pruebas.

Sólo las señales hacen Soñar

(René Char)



Mónica
Muñoz
LIBROS

Libros por encargo . Visitas a domicilio
Tel. 0462 31150

Nacido en guerra

por Elsa Pfleiderer

Era 1981. Tenía veinte años y volvía de tropezar en mi empeño ingenieril por un exceso de voluntad y falta de vocación. De pronto, me supe embarazada. Irreverente, la vida se había instalado en mi vientre con la misma apasionada intensidad de mis ideales: el humanismo, el pacifismo, el amor por la naturaleza, mis reflexiones acerca del ser mujer.

Pero no tenía edad, por lo que mis padres tuvieron que consentir el matrimonio.

En marzo del '82 nuestra vida de futuros padres se llenaba de planes, en la casa eran los festejos y los preparativos. Pero mientras el vientre crecía, una noticia ensombreció la alegría: los militares al mando del gobierno nacional, ensoberbecidos y excitados, en un último intento de perpetuarse en el poder, embarcaron al país en un plan que no estaba en la mente ni en la voluntad de nadie: desataron una guerra para recuperar las Islas Malvinas.

Las islas eran nuestras. Y fueron usurpadas, sí. ¿Y entonces? ¿Qué pensábamos los argentinos?

No nos preguntaron. Galtieri dijo: "La paciencia del pueblo argentino tiene un límite"...

La vida íntima de las familias se conmovió. Con cada comunicado se esperaba un paso atrás que no ocurrió. "Clase 63", "Clase 62", "Clase 61"...(compañeros de colegio, amigos, hijos de amigos...) Los medios de comunicación se seguían ansiosamente. Una vez más, ante la monotonía informativa, se intentó sintonizar Radio Colonia.

Palabras como "exocet" y "gurkas", invadieron las mesas de café y las conversaciones familiares.

Mi incredulidad no tenía límites, de pronto **mi país**, "el crisol de razas", la Argentina que se abrió al mundo, que acogió a los inmigrantes, que les dio pan y trabajo, se convirtió en un país en guerra. Y no hallé entonces ni nunca algún prestigio que la absuelva de dejar de ser una tierra de paz.

La frase: "Comunicado de la Junta Militar N°..." me hacía correr un escalofrío por la espalda. Parecía que en su delirio, nada les pondría límite.

La palabra "patria", de la escuela y de los libros comenzó a

ser íntimamente interrogada. Patria sí. Patria no. Patria...¿hasta dónde? "¡Patria hasta la muerte!"... ¿Hasta la muerte de quién? ¿De un soldado, de un amigo, de un hermano..., de un hijo...?

¿Acaso estaba gestando un hijo en una tierra donde los varones podían ser obligados a ir compulsivamente a enfrentarse con la muerte?

Tengo una imagen imborrable: la de la revista Gente sobre la cubrecama blanca de sanatorio, con fotos de soldados a todo color. La revista junto al libro "Parto sin temor, parto sin dolor".

El **temor y el dolor**, en la paradoja de **dar** vida, o matar o ser muertos, el temor y el dolor de aquellos que caminaron hacia el sacrificio...

Al fin, el 29 de Abril nació el bebé: un varón. Un bebé como todos, pequeño, suave, frágil.

Lo acunó la "Marcha de Malvinas", que sonaba incansablemente a todo volumen en la esquina de Belgrano y Maipú, donde se recolectaban cuadrados de lana y chocolates para enviar a los soldados. Recuerdo que lloviznaba, aquí y en Malvinas también.

Mucho tiempo callé este espanto. Entonces fue porque el sentimiento que parecía predominar en la gente era el de un patriotismo ciego, que sólo necesitaba oírse a sí mismo, que resonaba como la hinchada de un equipo de fútbol en la cancha. Después, tal vez, porque poco a poco, volvió la cordura, los militares a sus cuarteles, y como pésimos aprendices, volvimos a rendir la asignatura pendiente: Democracia.

Sin embargo, Malvinas retorna.

Retorna con sus muertos, en sus aniversarios, con su historia contradictoria y culpabilizante. Malvinas pregunta, cuestiona respuestas. Vuelve como un fantasma que nadie quiere ver.

Creo que aquellas muertes violentas merecen que los sobrevivientes despleguemos un acto de coraje, hallar las palabras, decir lo que se ha callado. Para poder soportarlo, para que el dolor tenga un sentido. ♪



La
Capacitación
que
Necesitás



San Martín 357

Tel: 0462-32741

Venado Tuerto

Malvinas en su relación con el inconsciente

por Sergio Rodríguez



La radio despertador como siempre nos sacudió temprano, pero esta vez con la noticia de que tropas argentinas habían desembarcado en Malvinas. Voces estentóreas y marchas militares abrumbaban con noticias triunfalistas. Mi mujer y yo nos miramos preocupados. Sabíamos la masacre que habían llevado adelante los militares que detentaban el poder. En la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, mi lugar de enseñanza de psicoanálisis

por ese entonces, había desaparecido su presidenta -Beatriz Perosio y otros compañeros. Recordábamos la reciente manifestación de la CGT. Una certidumbre se apoderó de nosotros: si la aventura le salía bien al gobierno, iba a aprovechar para borrar todo vestigio de resistencia y cultura. Las manifestaciones borrachas de ilusiones reconquistadoras, en las que participaban incluso muchos de los que se habían sumado a la

protesta de la CGT, iban forjando las condiciones de posibilidad para un nuevo consenso a favor de la dictadura. Hasta empezaban a llegar noticias del apoyo a la aventura, por parte de reconocidos intelectuales y dirigentes políticos exiliados.

A la vez, era inconcebible el *delirium tremens* de un Galtieri que se creía *fortunato*. Suponía, como suele creerlo también el actual presidente y su canciller, que por haber puesto toda la *carne para las relaciones* iba a recibir reconocimiento y apoyo del *tío Sam* contra su gran socio de Europa, el Reino Unido, cuando el *Oso soviético* aún era una amenaza. O sea, todo era para peor. Si triunfaban, porque nos iban a matar a los que quedábamos. Y si perdían, como todo indicaba que iba a ocurrir, habría un alto costo en vidas jóvenes e inválidos físicos y psíquicos, como lamentablemente ocurrió.

Pero nada de esto hacía mella en la curda patrioter de la masa. Como en el mundial del '78, no quería que ningún comentario le aguara *la fiesta*.

Paradójicamente, la mayoría de las radios pasaban seguido, la hermosa canción de León Gieco: *Sólo le pido a Dios*. No "se daban cuenta", que en su letra decía: *Sólo le pido a Dios/ que la guerra no me sea indiferente/ que es un monstruo grande y pisa fuerte/ la pobre inocencia de la gente*. Por supuesto, el "no darse cuenta", era marca de la operación del Inconsciente. Dicho de otro modo, mientras los yoes de los argentinos (soberanos tontos como cualquier yo: egoísta, ególatra, egocéntrico) se identificaban a la megalomanía Chivas Regal del presidente de turno y ofrecían sus vidas, **la producción inconsciente advertía el monstruo bajo cuyos patas nos echaba la guerra.** ♪

Ilustración: Pat Andrea



PATRICIA B & Co.

THE FASHION LOOK

Centro Especializado en Depilación Descartable - Cortes y Peinados con las últimas tendencias - Maquillaje social Cosmética - Tratamientos para la Piel y Lifting Cosmetológico Pelucas y Postizos de pelo natural - Manicura

J.B. Alberdi 247 - Tel. (0462) 36336 - Venado Tuerto - Santa Fe - Argentina

La crisis que no cesa

por Patricio Cavanagh

Se podría comparar la guerra de Malvinas, su posible significación para nuestro país, con una crisis vital sufrida por una persona singular.

La crisis remite etimológicamente a cambio. Al momento en que el cambio se hace ineludible ya que el estado de las cosas ya comienza a provocar excesivo sufrimiento, el malestar se hace insostenible. Entonces se produce el estallido, cada cual estalla como puede.

¿Que se puede hacer con la crisis?

Se la puede cancelar tomando psicofármacos o algún otro brevaje, agarrársela con el vecino o deprimirse, o correr a comprar el último modelo de su predilección, y así lograr cierta tranquilidad por un corto tiempo. Pero con seguridad, al no verse cuestionadas las verdaderas causas del mal, este seguirá actuando y se manifestará, de peor manera todavía, allí o en otra área. Tarde o temprano (cuanto antes mejor) el afectado se dará cuenta de que la crisis es una oportunidad inmejorable para protagonizar un cambio, de esos que no se dan todos los días, que le permitirán dejar definitivamente atrás los conflictos de siempre, (para introducirnos en otros, claro, menos pesados). Es un camino que puede ser largo y sinuoso, hasta que la crisis encuentre un alivio, llegue a su fin, y las fuerzas vitales antes derrochadas en los síntomas (con su extraña mezcla de satisfacción y sufrimiento) encuentren el cauce que mejor les conviene. «Transformar la miseria neurótica en infortunio corriente», decía Freud, eso se propone el tratamiento psicoanalítico, que no apunta a suprimir el sufrimiento como primer objetivo, sino más bien poner al sujeto a trabajar en la búsqueda de la fidelidad a su deseo inconsciente, donde la cura será una resultante.

Respecto a la recuperación por la guerra de las Malvinas sabemos que fue ideada y comandada por un grupo de militares belicistas que pretendieron perpetuarse en el gobierno argentino en momentos en que se sumaban los sectores políticos y sociales presionando para el retorno a la democracia. Recordemos la Multipartidaria. Previamente había fracasado un intento del Gral Viola de instrumentar una salida política para la dictadura, después del fracaso de la política económica de Martínez de Hoz, y los conflictos internos de las Fuerzas Armadas. Entre el 2 de abril y el 13 de junio de 1982 el gobierno militar logró el éxito político que buscaba, para menear el malestar reinante en el país, en uno de los momentos de mayor expansión del sentimiento nacional, solo comparable con el que se da durante los mundiales de fútbol. Eso se

logró por el manejo de los medios de comunicación que sólo hablaban de de las victorias que se sucedían, aunque en este caso las mentiras también tuvieron patas cortas.

El General Galtieri había pensado que Gran Bretaña no contraatacaría y que los Estados Unidos apoyarían a la Argentina.

El 14 de junio el General Menéndez se rindió en Puerto Stanley.

¿Que habría pasado si la toma de las Malvinas hubiera resultado exitosa? Seguramente se hubiera retrasado el retorno de la democracia.

¿Por qué los ex-combatientes no son debidamente reconocidos y se suman hoy en sus reclamos a los jubilados, los maestros, los desocupados, los que queremos más justicia? Tal vez porque lo que se está retrasando, desde hace varias décadas, es la profundización de la democracia más allá de la posibilidad de votar.

El proceso de concentración de los capitales cada vez mayor, va de la mano de la concentración de los «responsables» que toman las decisiones respecto a los rumbos a seguir; que se puede comprar, y cuando hay que ir a la guerra, etc.

“La esencia de la tentación en el hombre, dice Moustapha Safouan, reside en la explotación de su semejante: para gozar de sus bienes claro está, pero no sin rebajarlos al rango de vanidades respecto a un Bien supremo, que nadie ha llegado a conocer jamás, pero a pesar de ello, todos, explotadores y explotados, imaginan.”

Se sigue consolidando un modelo de manipulación de voluntades donde predominan las relaciones de dominación, en el que dominadores y dominados mantienen juntos un funcionamiento dotado de cada vez mayores grados de perversión, que confunde autoridad con autoritarismo, donde siempre se dice una cosa y se hace otra, y se disfruta con el sufrimiento, el propio y el ajeno, en constante perjuicio del ejercicio de la racionalidad y el sentido común.

Este cambio que aún está pendiente, tiene que ver con las causas que llevaron a la guerra de Malvinas y a las sucesivas crisis que seguimos viviendo hasta el presente. Son nuestros síntomas los que nos impiden reconocernos como compatriotas más que en la selección de fútbol y el dulce de leche.

Cuando retomemos la aventura de la profundización democrática, los argentinos saldremos de la miseria para comenzar a vivir en el infortunio corriente y entonces podremos tener una idea más cierta de quienes somos y de lo que somos capaces. ♪

FRIGORÍFICO ELORTONDO

En 1982, tres jóvenes cronistas, Miguel Wiñazki, Mario Markic y Daniel Ares, vivieron en carne propia todo el proceso social y militar y fueron los encargados de transmitir desde Malvinas, Tierra del Fuego y Buenos Aires lo que iba ocurriendo. A 16 años de aquel momento, juntamos a Miguel Wiñazki, Redactor Jefe de la Revista Noticias y Mario Markic, ganador de un Martín Fierro por su labor en Todo



UNA GUERRA BASTARDA

por FERNANDO PEIRONE

*Noticias, para que nos relaten y analicen a la luz del tiempo lo vivido durante esos dos meses lejanos. El tercero de ellos, Daniel Ares, es autor de la novela **Banderas en los balcones**, una crónica ficticia en la que ellos tres son sus protagonistas y donde se describe el proceso que va de la exaltación desmedida a la depresión que produjo la derrota. Reproducimos un fragmento que alude a un curioso episodio: la extraña manera con que se obtuvieron las fotos del naufragio del crucero General Belgrano y su posterior destino.*

¿Dónde estaban trabajando el 2 de abril de 1982?

W: Estábamos los tres, Mario (Markic), Daniel Ares y yo en **Editorial Atlántida**, en la revista **Somos**. La cobertura del sur, la hicieron Mario y Daniel; yo aquí en Buenos Aires.

M: Yo estaba en la misma editorial pero en la revista **Gente**, con Daniel trabajamos juntos en Tierra del Fuego, compartíamos el mismo fotógrafo, Marcelo Figueras. No había mucha gente, nosotros tres, un chico de **Siete Días**, Roque escobar, que estaba manijeadado por la marina en esa época, tres miembros de la TV sudafricana, aunque todo el mundo pensaba que pertenecían a la TV inglesa.

¿Cómo se vivió Malvinas en el sur?

M: Fue muy curioso, porque en Usuahia no pasaba nada, no había guerra, era una ciudad, casi como sería hoy, con una vida normal. A 300 km de allí, en Río Grande, fue el lugar donde más se notó la guerra, excepto, lógicamente, en las propias islas; porque fue la única ciudad donde hubo realmente toque de queda y ejercicios de oscurecimiento durante

toda la guerra; se vivía en tensión de guerra porque allí estaban las escuadriñas de aviones Hércules, los Caza y Mirages. Las ventanas del hotel y todas las casas tenían cortinas negras, a la media noche había toque de queda, y la gente de defensa civil y marina patrullando. Era una ciudad aterradora, de calles muy anchas, en invierno, con niebla, frío, barro, con una llovizna perpetua, desolador. La situación de la vida cotidiana era así.

¿Y en Buenos Aires cómo se vivió?

W: Yo me quedé. No fue una experiencia tan directa pero, en un sentido, importante como esa. Viví la locura, la transformación del país. El 30 de marzo de 1982, una marcha de trabajadores hacía la primer manifestación grande contra los milicos, con una gran represión en Plaza de Mayo. Un días después, me dicen en la revista: "va un contingente a tomar Malvinas"; me quedo toda la noche escuchando radio Colonia, y a la mañana siguiente, el 2 de abril, me despierto con la novedad de que efectivamente habían desembarcado tropas argentinas en Malvinas. Inmediatamente voy a Plaza de Mayo, por intuición periodística, antes de ir a la redacción, y

veo la oleada de manifestantes fervorosos en favor de la guerra. Voy a la redacción, me vuelven a mandar a la plaza, veo eso que era un disparate y lo que digo es: los ingleses nos van a hacer mierda; en ese momento yo laboraba en internacionales, y mi percepción, de pendejo, era que iban a bombardear no sólo el sur, sino Bs. As. Esta bien, yo tenía una mirada apocalíptica sobre el asunto, pero no entendía esta postura fanatizada de la gente en pro de una guerra. Es decir, en tres días vos veías una sociedad cambiante, que en el pico máximo de malestar contra la dictadura se transformaba en un apoyo masivo. Causa justa contra el colonialismo, lo que quieras, pero lo que yo vi fue una esquizofrenia nacional, un país que ignoraba la soledad, el viento y las balas de Malvinas; Bs. As. apoyaba de palabra y festivamente. Hay una anécdota que ilustra muy bien el momento. Un día voy a por Palermo y veo un concurso de salto de equitación, militares de rango saltando y la gente aplaudiendo, era un momento de gloria para ellos, allá morían soldados, cabos, etc., y ellos saltando a caballo. Fue un golpe fuerte por que vi que los jerarcas estaban en otro mundo, esa era la realidad del país.

¿Qué piensan de esa guerra?

M: Para mí siempre fue una guerra bastarda, yo siempre entendí lo de la causa justa, pero seamos claros, el objetivo no era recuperar las islas como patrimonio extirpado, sino que el motivo fundamental era obtener un plafón político, un recurso frente al descontento social creciente, de manera tal que los militares lo hicieron pensando en eso. Todo lo demás, lo de las agresiones permanentes, la defensa por la explotación del petróleo, etc., era mentira. Y así como Mi-

guel interpretó la realidad desde Bs As, yo, desde allá, lo que pude comprobar era que efectivamente había dos países. Desde Comodoro Rivadavia para abajo, la situación de conflicto bélico y el temor, y la concentración, se vivía muy diferente que en resto del país, y sobre todo con Bs. As. Los medios de comunicación eran básicamente triunfalistas y la línea que se bajaba iba en ese sentido. Nosotros estábamos en Río Grande, atentos a lo que pasaba, mirábamos la TV que transmitían en directo, no me voy a olvidar nunca esa campaña que se hizo y en la que después se robaron toda la plata, una maratón que condujeron Cachó Fontana con Pinky, donde iban todos los famosos y la gente a donar dinero, joyas, etc. Era una realidad totalmente esquizofrénica, todos lloraban, y vos pensabas: "acá suenan tres veces por noche las sirenas de alarma, puede caer un bombazo en cualquier momento, y allá a 3000 km, la gente llorando", era una expresión humana que no se condecía con un momento tan desesperante como el que se vivía en el sur, donde la cercanía con la guerra era real; yo veía a los riograndenses caminando perfilados en contra el viento, en una suerte de resignación, pero estoicamente, viviendo la situación con preocupación y concentración pero sin derramar una lágrima, y por otro lado toda esa cosa loca, mediática, la gente agitando las banderitas, y Galtieri hablando pelotudeces todos los días.

¿Cómo se piensa Malvinas a la luz del tiempo transcurrido?

W: visto a la distancia uno puede ver que aquella fiesta de las lágrimas inauténticas estaba prefigurando tanto show mediático que se vive en los 90. Existe

un seudo país, una seudo preocupación. Mario nació en Río Gallegos, entonces tiene una vivencia muy encarnada de la rudeza del sur, que alcanza su apogeo en esa batalla de Malvinas

M: Yo creo que nunca se pensó bien esa guerra. A mi juicio Malvinas tiene dos visiones mayoritarias. Una, la militar y pro-militar, que después de la guerra trató de exaltar la heroicidad de algunos militares, y argumentar a su favor que nos habíamos peleado contra la OTAN; esa visión la mantuvieron después de la guerra algunos periodistas, como Kazanseur, Gómez Fuentes, los propios militares, que tuvieron que volver por la puerta de atrás y se sentían muy mal, las agrupaciones de combatientes, que en su mayoría padecieron el síndrome Vietnam y se aferraron a la situación más crítica de su vida que era la guerra que acababan de librar, y que por lo general, salvo alguna excepción al principio, son todas agrupaciones de corte nacionalista-facista, apoyadas y prohijadas por los militares para que no les caiga encima toda la humillación de la derrota. Por el otro lado, la visión es totalmente ajena a la guerra, que sólo se la considera en la medida que sirvió para destronar a la dictadura, por lo tanto fue un episodio que inmediatamente debía pasar al olvido; sirvió para recuperar la democracia, pero la guerra nunca fue importante para toda esa gente y para todos esos pensadores.

¿Vos que posición tenías?

M: Yo siempre, desde el principio, pensé que íbamos a perder la guerra, era una causa justa pero bastardeada por los objetivos finales, y pienso que hubo olvido premeditado y angustioso, condenando no sólo a los militares sino también a los soldados que se comieron un garrón sin

A.M.S.A.F.E
DEPARTAMENTO GENERAL LOPEZ

- SUBSIDIOS: Casamiento, Nacimiento, Fallecimiento
- MEDICAMENTOS: 15% p/A.T., 20% T. y G.F.
- RESIDENCIAS DOCENTES: Rosario, Sta Fe, Venado Tuerto
- CURSOS DE PERFECCIONAMIENTO DOCENTE
- CONVENIOS COMERCIALES SEGUROS GENERALES
- PRESTAMOS SOLIDARIOS POR SALUD
- ASESORAMIENTO LABORAL
- TRASLADO-STA.FE ROSARIO CONIGENTE CON VIAJES COLECTIVA DIAL
- TURISMO SOCIAL
- TRAMITES MEC-APOS C.N.A.S. COD 600 JUBILACIONES-ETC
- PLANES DE VIVIENDA

EL ESFUERZO Y LA PARTICIPACIÓN DE CADA UNO ENRIQUECE EL CRECIMIENTO DE TODOS

tener una vocación profesional, pero que estuvieron y vivieron momentos muy críticos. Pensamiento de este tipo hay muy pocos en el país, es el mío, no sé si bueno o malo, pero desde mi lugar yo critico a los otros, a fondo. Algo que no puedo dejar pasar por alto es la conducta de los militares, que hicieron la guerra sin convencimiento, porque la guerra para ellos no existía. Dos veces me dijeron cosas en ese sentido que me llamaron la atención. Una, cuando me dijeron “esto es un simulacro de combate”; y la otra, dos oficiales, en tono de confesión: “mirá nos equivocamos de guerra, tendríamos que haber peleado contra Chile” Anteriormente en el hotel de Río Grande, había dos pilotos de helicópteros, y con promesa de no publicar nada, hablamos con sinceridad; yo les decía lo que pensaba, y ellos lo derivaron hacia lo político, nos cuestionaban a nosotros como periodistas porque no decíamos la verdad, que la guerra ya la habían peleado, que ya la habían ganado. “¿Qué guerra?”, les pregunto. “¿Cómo qué guerra? La guerras contra la subversión, esa es la guerra nuestra, la verdadera”. Yo les digo “El país está en guerra, y contra Inglaterra, por si no se dieron cuenta”. Yo les decía que había falta de convicción en lo que estaban haciendo, y ellos decían que como militares argentinos era importantísimo la capacitación en Inglaterra y EEUU, y que bueno estaban peleando contra sus hermanos, porque eran occidentales, como nosotros, aunque hubiera un territorio que defender.

¿Por qué iniciar un conflicto armado por Malvinas, si esto implicaba tener problemas con Inglaterra y EEUU?

M: Yo, quién sabe, presencié la génesis

de lo que fue la guerra de Malvinas. Unos meses antes, se pone en marcha lo que pretende ser el lanzamiento político de Galtieri, a través del Movimiento de Opinión Nacional, una corriente dentro del proceso para tener la famosa *cria del proceso*, como decían los propios militares, y hacer un pasaje hacia formas un poco más “democráticas”, pero siempre gobernando militares, como en Brasil en



Miguel Wiñazki: “Desaparecidos, Malvinas e hiperinflación: una lamentable tríada Argentina

una época de los ‘70. El líder natural iba a ser Galtieri. El lanzamiento ocurrió en Victorica, un pueblito de La Pampa, que festejaba el centenario de la conquista al desierto; el pueblito tendría 8000 habitantes; ese día hubo un asado popular gigantesco, show, aviones, paracaidistas; había 16000 personas más los políticos afines a este proyecto: Cristina Guzmán, Alberto Font Rouge, y otros que adherían, partidos provinciales, etc. Fue una fachada de unión cívico-militar, allí lanzó su proyecto Galtieri, y se envalentonó para prepararse a recibir la propuesta

de la Marina. Massera, que era el hombre más político de la Junta —tanto es así que decide utilizar la ESMA para convertir a la inteligencia política montonero para ponerla a trabajar en sus planes—, tenía dos planes encarpados, uno era con Chile y otro lo de Malvinas. Los planes de invasión que tenía Massera era una forma de legitimar la guerra sucia, ellos se sentían vencedores, pero era prácticamente una guerra fratricida y poco creíble, entonces a los ojos del mundo tenían que tener una guerra en serio. Con Chile hubiera sido una masacre, pero quedó pendiente el tema de Malvinas y cuando llegó el momento, el heredero de Massera, que era Anaya, agarró a Galtieri, que lo habían llamado “general majestuoso” en EEUU, y envalentonado por unos whiskys que llevaba encima y su megalomanía se llegó a creer Mc Arthur; calculó que EEUU no se iba a meter, y por otra parte siempre se sintieron incomprendidos, entonces necesitaban un reconocimiento a nivel internacional, de ahí surge la guerra.

Se puede entender la necesidad política que tenía el poder militar, ahora bien, ¿cuál es la lógica para entender a la gente, a los padres que enviaron a sus hijos a la guerra?

M: El éxito, eso es lo primero que me viene a la cabeza; las únicas manifestaciones masivas hasta ese momento habían sido producidas por el fútbol en el ‘78 y el ‘79. Malvinas fue la válvula de escape, y la gente malinterpretó o tuvo una necesidad inconsciente que la llevó a querer ser ganador de alguna manera, aunque sea mandando sus hijos a la guerra.

W: Mario utiliza el ejemplo deportivo de una forma interesante, porque hay como

Cañón - Imbern

agropecuaria

una sicología social deportiva, ser campeón como el gran deseo general argentino, como sea, con un gol con la mano o una guerra, de tal manera que podamos situarnos en una fantasía olímpica

M: El corto publicitario de ese momento era el pulgar en alto que decía: "argentinos a vencer".

W: Yo en ese momento percibía un clima de campeonato. El 2 de abril, tres días después de la primer gran manifestación de descontento, con una represión pocas veces igualada, la gente viviendo a Galtieri; un mes y medio después, el 14 de junio, el día de la rendición, se agolpa la gente en la plaza y lo primero que se ve es una gran frustración porque el sueño había terminado, los primeros cánticos de la gente eran "el gobierno se rinde, el pueblo no"; los que no se rendían no habían ido a pelear, estaban de mal humor y querían tomar la casa de Gobierno y cualquier tipo de disparate; cambia la visión de Galtieri, nuevamente pasa a ser el dictador; de héroe a dictador, y decían: "salí borracho, salí al balcón", etc. Hubo escaramuzas durante todo el día, y el sueño deviene pesadilla otra vez, volvemos al 30 de marzo, pero con una guerra en el medio. Inmediatamente después se juega el mundial de fútbol de España, y lo que importaba pasa a ser la Selección. Fijate vos la demencia de la sociedad argentina, cambia en 30 días de un extremo al otro; y esa falta de convicción que Mario ve en los militares que deciden la guerra, es la misma que vive la sociedad respecto de todas sus creencias. Se vivía un optimismo ingenuo, tendiente a negar la realidad, así como ahora pensamos que estamos en el primer mundo, y después vas al primer mundo de verdad y te das cuenta que no

estamos.

¿Cuál es la razón profunda por la que socialmente se decide apoyar la guerra cuando se sabía que era imposible vencer?

M: La sociedad, colectivamente, nunca lo pensó.

F: A la luz del tiempo transcurrido, es notable el silencio que existe sobre este



Mario Markic: "La guerra sólo es considerada en tanto sirvió para destronar la dictadura"

tema, hoy parece que no hubiera habido guerra, o peor aún, que nadie la hubiera apoyado. ¿Por qué?

M: Sí, es como resistirse a un psicoanálisis, como cuando se tira la basura debajo de la alfombra o se oculta a un hijo discapacitado en el cuarto del fondo. Malvinas, para unos, pasó a ser simplemente lo que posibilitó el regreso a la democracia y a partir de ahí no se habla más. Y para los militares fue el momento de humillación, y solamente algunos, ya te digo, los facistas y organizaciones de ex-combatientes, trataron de mante-

ner cierto fervor, aunque de una manera totalmente engañosa, hipócrita, cínica, que era: peleamos contra dos potencias mundiales.

¿Cómo fue la actitud de la jerarquía militar frente a Malvinas?

M: Bueno, Menéndez, por ejemplo, como un típico militar argentino, cuando llegó el momento de la rendición se puso uniforme de gala, se engominó y se presentó a firmar. Jeremy Moore, en cambio, llegó todo sucio, embarrado y con uniforme de combate. A las Georgias mandaron a Astiz como quien manda a un gran militar y resulta que se rindió sin tirar un tiro y después su nombre recorre el mundo como uno de los peores represores y criminales de la historia. Todo es humillante en los militares argentino. Todo lo hicieron mal. Yo tengo material recopilado como para hacer un libro. Con una periodista en Inglaterra y yo desde aquí hacíamos reportajes cruzados. Por ejemplo, el piloto argentino que disparó el misil Exocet al destructor Sheffield y al Capitán del Sheffield. Al Comandante del Belgrano y el soldado del Conqueror que lanzó los dos torpedos. Llegamos a hacer varios reportajes así. Después de la guerra, el jefe de las fuerzas inglesas es inmediatamente dado de baja. Me acuerdo que parecía una figurita difícil, pero vamos a Londres y pedimos la entrevista con cierto temor a ser rechazados. Pero aceptó sin problemas. Cuando lo fuimos a buscar, no estaba, entonces la esposa nos dice que lo esperáramos unos minutos porque había ido hasta el supermercado, la cronista se adelanta para ver al General de las tropas inglesas haciendo las compras en un supermercado y resulta que el General Jeremy Moore había ido a cambiarle las

No sólo de pan vive el hombre

La Parrilla

Un lugar para el encuentro

Mitre 286 - Tel. 21499

medias a su mujer. Acá son todos machos, pero cuando se la hicimos a Menéndez, de este lado, resulta que era un perfecto tarado que todo el tiempo decía incoherencias.

¿Cómo se vivió en Inglaterra la guerra de malvinas?

W: Mirá, acá ahora se vuelve a hablar desde el gobierno de una nueva posibilidad de que las islas vuelvan a la Argentina. Y yo estuve dos veces en Londres, hablando con ellos y te digo, no te creas que para los ingleses es un tema más, reducido a opiniones personales. Acá se dice que a los ingleses no les importa nada y de que consideran que Malvinas es un problema de dos mil tipos que viven en unas islas lejanas y que les da lo mismo que se las entreguen a la Argentina. No, para ellos son ciudadanos ingleses, y no están dispuestos a ceder legalmente las islas por una graciosa concesión, están dispuestos a defenderlas. Además, por otro lado, los kelpers no nos pueden ni ver. Pero acá se habla fácilmente, con impunidad sobre lo que se dice, dándole un tinte facilista a las cosas. Hay una frase de Monzón que para mí ilustra mucho a los argentinos, él dice "yo no juego, yo peleo". Y más allá de que en esa pelea se le fue la vida, sirve para pensar a los argentinos. Acá todo es juego, todo es joda. Entonces vos tenés a un Fasi Lavalle que estuvo jodiendo todo este tiempo, a un presidente para quien lo lúdico, lo festivo, está totalmente presente. Pero pará, no es todo joda. Muere gente todos los días. Al presidente se le murió un hijo. Y los pibes de Malvinas estaban peleando y cuando volvieron no pudieron jugar más, es un pasaje a la adultes dramático.

Entre los ex combatientes hay una ten-

dencia marcada hacia el nacionalismo y actitudes de corte fascistas. ¿Cómo puede ser que se identifiquen y se expresen a través de aquellos símbolos que representan lo que más los ha castigado?

M: Por ahí tiene que ver con que para ellos, la experiencia más trascendente de sus vidas fue, efectivamente la guerra, y la conducta de estos muchachos tiene que ver con que la sociedad por la cual luchaban, cuando llegaron no los recibió bien y los metió en la misma bolsa que los militares, entonces, lógicamente, se refugiaron e hicieron causa común con quienes habían vivido la experiencia más trascendente de sus vidas. Su reacción fue resistirse a ser considerados una carga. Y en ese contexto ¿con quién podía establecer una alianza? Con los militares y su pensamiento. La sociedad argentina fue muy injusta, los pensadores argentinos fueron muy injustos, en no saber separar la paja del trigo, en no considerar que hubo gente que perdió la vida y que no todos fueron malos en su desempeño, en no hacer una evaluación enriquecedora y menos histórica. A los ex combatientes les pasó que cuando estaban en Malvinas querían estar en sus casas y cuando llegaron acá se querían volver, el único lugar de pertenencia que encontraban era la guerra. Hubo una mala jugada en la sociedad y en la gente que debiera haber pensado por ellos y en ellos. Porque una cosa es un profesional, un piloto, que está capacitado y sabe a lo que se expone, y otra estos chicos que con dieciocho años estaban en medio de una guerra.

Ustedes, por estar en medios de prensa que les exigen a diario una convivencia forzada con lo más exaltado de

la realidad, han desarrollado una gimnasia poco frecuente de la percepción. ¿A dónde va a parar el dolor de esta herida tan silenciosa que no deja de sangrar?

M: Yo todavía no cerré la cosa con Malvinas. Realicé muchísimas entrevistas pos guerra, promoví un número especial en Noticias, y pensé que allí terminaba toda mi ligación con los recuerdos de Malvinas, pero es difícil, no es que yo tenga la enfermedad de Malvinas ni nada de eso, pero desde el punto de vista de la curiosidad, en el plano profesional me quedaron muchas cosas, yo creo que tenemos muchos privilegios sobre otras gentes, por haber estado más cerca del conflicto, por haberlo vivido con cierta intensidad y evaluarlo de un manera distinta, fuera del fanatismo, por eso mismo tengo la curiosidad con muchos episodios de la guerra que no están decididamente esclarecidos. Yo creo, por ejemplo, que la responsabilidad de la guerra no se esclareció totalmente, se abandonó a muchos combatientes, que no pertenecen a ninguna agrupación, que volvieron a sus lugares de origen, en la selva, en el Chaco, y en quienes la guerra ha quedado estacionada como memoria dolorosa. Han vuelto muchachos mutilados, sin piernas. Recuerdo a una madre que decía "quisiera agarrar a ese degenerado de Galtieri que pasó como un viento y se llevó a mi hijo". Todo ese tipo de cosas no han sido contadas, lo que se cuenta de la guerra son los episodios más humillantes, los bélicos, las anécdotas, pero el costado humano es una larga historia de abandonos.

W: Yo creo que las cosas sin elaborar siguen operando, creo que hay una tríada tremenda en la Argentina. Desapareci-



TOSHIBA

DISTRIBUIDOR
OFICIAL

DIMENSION COMERCIAL

RIVADAVIA 661 - VENADO TUERTO - TE 0462 30236

Fotocopiadoras y Facsímiles
Computadoras de Escritorio y Portátiles
Acondicionadores de aire, televisores,
y lavarropas inteligentes

DR. ALEM 765 - PERGAMINO - TE 0477 40038

dos, Malvinas, e hiperinflación, porque la *hiper* es otra forma de guerra, ya que nos movemos en base a la ficción de una nada que se acumula mientras la realidad ocurre afectándonos de manera tremenda.

M: Otro de los hechos capitales, que anticipan la política represiva y homicida de la dictadura militar del '70, fue la masacre del año 20 en el sur; del mismo modo se pondera la conquista al desierto y no se habla de las matanzas a los nativos de esas tierras que después negamos y condenamos al abandono.

Todo eso está sin elaborar pero, como ustedes dicen, sigue operando, por más que hagamos de cuenta que nunca pasó. ¿Cuál es el resultado de esa esquizofrenia?

W: Vos fijate que retornan cada día, incluso más, ahora hay como una especie de *revival* de aquel tiempo. Astiz habla y se produce una explosión, quieren demoler la ESMA y se arman manifestaciones, declaraciones cruzadas, etc. Pero siguen sin elaborarse. Al mismo tiempo, todos los domingos en la iglesia de San Antonio de Padua en Villa Devoto, Galtieri va con su mujer a comulgar, y nadie le dice nada. Mi mujer va a misa ahí, y yo le dije que no fuera más, porque cuando la iba a buscar lo veía y no me lo puedo bancar como si nada. Ahora pidió una jubilación presidencial al Estado y en la presentación se considera a sí mismo como un héroe que salvó al país. Este es un país que sigue negando su barbarie.

¿Podés desarrollar esa idea?

W: La barbarie es una categoría muy compleja. Hay un filósofo, Rodolfo Kusch, que escribió un libro con un título muy sugestivo: *La seducción de la barbarie*. Y a pesar de que tengo dife-

rencias con ese pensador, es notable cómo nos atrae esa cosa anárquica, lo que aún no ha sido formateado por la ley. Y eso nos seduce. Pero al mismo tiempo que nos seduce, negamos este deseo maldito. Hace unos días, el Ministro de Educación de Nicaragua me decía: "nuestros estudiantes tienen en claro cuáles son sus derechos, pero no cuáles son su deberes." Y yo lo veo acá, si reclamás como estudiantes, tus deberes son previos, tenés que estudiar. Esta cosa demagógica oculta una mala fe, la mala fe de los buenos. Porque los derechos que uno reclama son necesarios y está muy bien que te correspondan pero tenés mala fe si los reclamás sin su costo.

M: La trampa, la triquiñuela está socialmente aceptada, y se ejerce permanentemente de manera explícita y sino acordémonos de lo que dijo Barrionuevo. Acá un ladrón es considerado. Se dice: "Robó, sí, pero algo hizo". Eso es inaudito. Y se vive permanentemente en un doble discurso. La guerra de Malvinas fue un permanente doble discurso, una esquizofrenia total y profunda.

Vos Miguel, aparte de tu profesión como periodista, sos egresado de filosofía y esa otra formación seguramente te permite ver el comportamiento humano con una perspectiva diferente. ¿Hay que pensar que la condición humana tiene esta misma lógica perversa inevitablemente?

W: Yo creo que hay sociedades como Latinoamérica que tiene una tendencia a la irrealidad que tal vez tenga que ver con el mito que se extiende a lo largo de toda nuestra historia de que América es un paraíso, desde los primeros conquistadores que vinieron por el oro hasta nuestros abuelos que vinieron a hacerse la América. Y esto, desde siempre. En

las invasiones inglesas, el general John Whitelocke, a cargo de la expedición decide ingresar a Buenos Aires sin abrir fuego; él lucha al frente de sus tropas pero son diezmados; al volver es juzgado por su error estratégico, es degradado y vive una suerte de exilio en su propio país; fue un tipo valiente, pero aparentemente se equivocó. Sobremonte, que ante el primer disparo huyó cobardemente con las arcas de la corona llevándose las tropas de elite, dejando a Buenos Aires indefensa y sin participar ni de lejos en la batalla, es sometido a un congreso de guerra en Cadiz y es ascendido. Son dos visiones del mundo. Y al margen de que los ingleses hayan perpetrado mil desastres en todo el mundo, aquí importa más el dinero y el propio pellejo que el país o cualquier otra idea, y existe un sistema de premios y castigos totalmente perverso. Esta actitud es originaria. Se elige por el facto, por los honores, por el éxito.

M: me parece que tiene que ver con la cultura gauchesca a su vez. El gaucho es un paria y allí se encuentran muchas de las claves de nuestra idiosincrasia. El argentino repite este modelo, entonces tiene una falta de compromiso, sus compromisos son fugaces. Las leyes en la Argentina son orientativas, al revés que en EEUU o en Europa. Nosotros hacemos con las leyes lo que hizo el gaucho cuando le pusieron el alambrado, lo saltamos, eso mismo hizo Fasi Lavalle, y no hay sentimiento de culpa, porque es como si no hubieron puesto el alambrado para uno, está ahí y hay que sortearlo. Y si a eso le sumás que los inmigrantes llegaron al país con la cabeza vuelta hacia Europa, uno se encuentra con un país que vive irrealidades. Eso es Argentina. ♪

Come chocolate, muchacha

¡Come chocolate!

Mira que no hay metafísica en el mundo como los chocolates,

Mira que todas las religiones enseñan menos que la confitería.

¡Come, sucia muchacha, come!

¡Si yo pudiese comer chocolate con la misma verdad con que tú

los comes!

Fernando Pessoa



Libros - Arte - Café
Alvear 719

Banderas en los Balcones (fragmento)

por Daniel Ares



EL BELGRANO

El hombre de las fotos apareció a la medianoche, lo trajo la chaqueña; era un tipo de aspecto rudo, retacón y moreno, con la mirada en ningún lado y la cabeza en otra parte.

— No sé lo que se ve — aclaró de movida —, son tres o cuatro fotos, son en colores, las saqué con una de esas

Kodak chiquitas, no sé lo que se ve. No las revelé porque

si me las encuentran me las secuestran. Fue antes de que se hunda. Se fue sin joder a nadie. Había que verlo. A nadie jodió. No se chupó ninguna balsa, el mástil fue lo último, se hundió con el pabellón a tope... Yo quiero mil quinientos dólares, no discutamos.

No discutimos. Le dijimos que sí y acordamos la entrega para la noche siguiente, a esa misma hora y en ese mismo lugar. El no tenía las fotos encima y nosotros no teníamos los dólares.

A la mañana siguiente, poco antes de las ocho, salimos para Grande y a las siete de la tarde estábamos de vuelta en Ushuaia con mil quinientos dólares fresquitos. El plan era sencillo. El enlace era mi novia, la chaqueña,

de cuyo nombre no puedo acordarme, sepan disculpar. Una vez en el Tropicana, se suponía, yo compraba los favores de ella y ella me llevaba hasta su cuarto, donde — también se suponía, claro —, estaba el hombre de las fotos con las fotos encima.

¿Y si fuera una emboscada? Más que preocupado, estaba asustado.

En ese momento golpearon la puerta y todo el miedo me agarró de la garganta.

Era el hombre de las fotos con las fotos y todo. Ponga y

tome, si te he visto no me acuerdo y yo me quedé en el cuarto, sólo con la chaqueña, sin los mil quinientos dólares que llevaba y con tres negativos color, donde todo lo que se veía era una mancha naranja y verde sin forma ninguna.

En la tapa de *Somos*, esa semana, fuera de foco, borrosa por la niebla del mar y por el grano reventado de la película pero con la fuer-

za dramática del gris y sobre la borda anaranjada de una balsa de rescate, escorbaba el General Belgrano recostándose para morir. Después la *Editorial Atlántida* iba a vender esas fotos a una agencia francesa por setenta y cinco mil dólares y aquellas imágenes darían la vuelta al mundo. ♪



El hundimiento del Crucero General Belgrano retratado desde una balsa por "el hombre de la foto".

II LA SEGUNDA
ART
SOCIEDAD ANONIMA

2^a la segunda
COOPERATIVA LIMITADA DE SEGUROS GENERALES

Una manera de vivir

AGENTE
DANIEL DESTEFANO

Alvear 95 - Telefax: 0462-23127 - 2600 VENADO TUERTO

Los hijos de la Ignominia

Como si se tratara de cuerpos sin presencia, los ex-combatientes reciben un trato más guiado por lo que le recuerdan a cada argentino que por lo que en verdad vivieron. Tres venadenses nos hablan de sus experiencias en aquel pedazo de roca helada. De recuerdos que aún hoy retumban como aquellas bombas. Hijos de la ignominia, llevan a cuesta más heridas de las que se pueden advertir.

Malvinas, un sentimiento

*por Alejandro Videla **

Al comenzar a escribir esta nota sobre la posguerra, un cúmulo de recuerdos se instalaron en mi mente, pugnando por salir y cobrar vida en el blanco del papel. Pero la intención no es elaborar un relato con anécdotas de la guerra, sino reflexionar acerca de sus consecuencias, de las actitudes que tuvimos como sociedad, tanto en los momentos iniciales como en todos estos años que han transcurrido desde aquel 2 de abril de 1982, de las preguntas que aún rondan mis noches, de los temores y la rabia que me asaltan cuando me entero que otro compañero se suicidó, o cuando veo que las islas están cada vez más lejos de nosotros. Por ello, en primer lugar deseo expresar mi posición respecto a los reclamos de soberanía que desde el año 1833 hace nuestro país sobre aquella tierra austral.

No tengo dudas sobre los derechos geográficos, históricos y jurídicos que posee la República Argentina sobre el archipiélago malvinense; existe abundante material bibliográfico al respecto, hay documentos españoles, franceses e incluso in-

gleses, que lo prueban, además de las resoluciones de las Naciones Unidas y del Comité de descolonización, donde se insta a los dos países a solucionar el tema de fondo: la soberanía. También la opinión de renombrados historiadores y juristas internacionales coinciden con la posición argentina. De hecho, me he abocado al estudio sobre la historia del archipiélago, y cada vez que tengo la oportunidad de estar frente a un grupo de personas adultas o en las charlas que los veteranos de guerra ofrecemos en las escuelas, expreso mi pensamiento y mis sentimientos hacia esa tierra. Las Malvinas son argentinas, es mucho más que una frase para mí.

DESPUÉS DE LA GUERRA

Dieciséis años pasaron desde el día en que Argentina recuperó por un lapso de 74 días las Islas Malvinas. ¿Qué ha pasado desde aquellos días de profundos sentimientos anti-imperialistas, hasta este tiempo de relaciones carnales entre nuestro país y aquellos que ayudaron a los ingleses a



COLEGIO DE ARQUITECTOS

Distrito 3 - Venado Tuerto - Provincia de Santa Fe

Belgrano 686 - 1º Piso

Tel-fax: 0462- 33891

derrotarnos en el campo militar? Tiempos de convivencia pacífica y ayuda mutua con el "enemigo de la patria" (soldados argentinos e ingleses trabajaron juntos en Bosnia, por ejemplo). ¿Qué ha pasado con nosotros, aquellos que estuvimos en medio de una guerra que jamás soñamos? Más allá de los beneficios sociales logrados a través de la organización de los veteranos de guerra en centros, que los agrupan y los identifican en todo el país, con todo el esfuerzo que esto significa, existen cuestiones de fondo que aún, una década y media después, no han sido analizadas. Preguntas sobre las que podemos ensayar innumerables respuestas. Más de diez mil excombatientes, muchos padeciendo heridas de guerra, mutilación de alguno de sus miembros, otros que aún hoy sufren la marginación de un pueblo que no dudó en enviarlos al combate, un alto porcentaje que no tiene empleo, vivienda propia, mínimas condiciones de subsistencia, otros están presos, tienen SIDA, o el alcohol y las drogas son su refugio. Sin embargo, todavía hay gente que sostiene que Malvinas no fue una guerra, que no se puede comparar con Vietnam, con la Segunda guerra mundial, con Corea o la guerra del Golfo. Es cierto, no las podemos comparar, ninguna de ellas fue planeada y ejecutada por militares argentinos. "La guerra estuvo cargada de imprevisión e improvisación", éstas palabras no me pertenecen, las expresó el general Balza, en su condición de Jefe del Estado Mayor, coincidiendo plenamente con mis pensamientos, y a él nadie se lo contó, porque estuvo en Malvinas. Hagamos un pequeño ejercicio con la memoria y retrocedamos en el tiempo. Recordemos ese viernes 2 de abril, las noticias en las radios, la algarabía, la alegría reflejada en los rostros, la televisión y sus personajes. ¿Hasta qué punto estábamos conscientes de lo que significaba una guerra? Pienso que en aquel momento, nuestro exitismo nos pudo haber llevado a legalizar el poder de la dictadura, sin importarnos sus consecuencias. Pero existió un riesgo que la mayoría del pueblo no tuvo en cuenta: la posibilidad (¿certeza?) de una derrota. ¿Fue la propaganda, el fervor patriótico, las frustraciones de un pueblo humillado, golpeado duramente en esos años oscuros de la dictadura o un sentimiento de nacionalidad y hermandad latinoamericana resurgido de las cenizas? Políticos, sindicalistas, artistas reconocidos, gente común, el pueblo desde La Quiaca hasta Usuahia, apoyaron incondicionalmente la guerra. El poder eclesiástico se mantuvo en silencio, como asintiendo. Dos meses más tarde, el día 11 de junio, el Papa viajó hasta nues-

tro país, a preparar el espíritu del pueblo para resignarse ante la inminente derrota bélica. Todavía recuerdo la imagen de Galtieri arrodillado frente al Santo Padre. Por otra parte, sería injusto no reconocer que hubo voces aisladas (ahogadas) que se levantaron para disentir con los militares, indudablemente no tuvieron eco. Aunque después de la guerra, oí en reiteradas oportunidades a personas que argumentaban haber estado en contra de la guerra desde un principio: "yo lo decía...", "era una locura...", "cómo vamos a pelear contra los ingleses...", etc., etc. ¿Cómo podemos explicar este comportamiento tan disímil, tan ambiguo?

EL PUEBLO EN UNA PLAZA

Estando en Buenos Aires, parado en la histórica Plaza de Mayo frente al balcón de la Casa de Gobierno, cierta tarde me preguntaba qué hubiera sido de la guerra si ese 2 de abril la gente le decía no a Galtieri.

Ayer, 30 de marzo, el grito resonaba contra la pirámide, "se va acabar...se va acabar...", la represión no se hizo esperar en ninguna de las principales ciudades del país, murieron obreros. Yo recuerdo aquella plaza. Días después, abril, las banderas y las pancartas flameaban sobre las cabezas del pueblo, el pueblo en una plaza, aclamando al general de voz agudada, diciendo: "...si quieren venir, que vengan, les presentaremos batalla...", el resto es historia conocida. ¿Qué hubiera pasado si nadie iba? El síndrome de Irán, lo llamó Alexander Haig, supuesto mediador enviado por el gobierno norteamericano, comparándonos con los fanáticos religiosos chiitas que en ese momento seguían al Ayatollah Jomeini, al observar la masa desde la terraza de la Casa Rosada, y tuvo miedo. Nosotros éramos parte de la masa, sus hijos. 14 de junio, otra vez la gente en la plaza, pero el grito es diferente: ¡asesino!, ¡borracho, mataste a los muchachos! ¡¡¡No se rindan, carajo!!!! Y nosotros, regresando a casa con la derrota a cuestas. Con hambre, con dolor, con angustias, con el frío que no se podía ir, con la esperanza mutilada.... Volver. Al menos con vida. ¿Con cuánta vida? ¿Qué fue de aquella parte de nosotros que quedó allá? ¿Nos estará esperando?

Luego, el silencio. Sepulcral. Rozando el olvido. ¿Malvinas?, no, de eso no se habla. Casi diez años sobre nuestras espaldas, sobres nuestras conciencias en conflicto, ¿qué hicimos mal? si ustedes estaban con nosotros, nos apoyaban, tejían, donaban sus alhajas, autos, dinero, comida..., ¿por qué



en abril

- * Videos Educativos
- * Alquiler y Venta

VIDEO CLUB
de la Plaza

Moreno 968 - Tel. 0462-22396
Venado Tuerto

recomendamos

- * Reservas Telefónica
- * Entrega a domicilio



ahora no nos hablan? ¿por qué nos dejan de lado?, fuimos por ustedes, a defender la Patria, la bandera... a entregar la vida, ¿en qué fallamos? Silencio.

¿Quién se hace cargo de los suicidios? Más de doscientos veteranos de guerra terminaron con su vida. ¿Qué pasó por sus mentes? ¿Qué los llevó a tomar semejante decisión? ¿Por qué dejamos, como sociedad organizada, que esto ocurriera? No hubo ayuda psicológica para nosotros, salvo aquella que pudimos abonar por nuestros medios, teniendo en cuenta que recién en el año 1991 comenzamos a recibir una pensión graciable, lo que nos permitió afiliarnos al PAMI, es fácil deducir que pasaron varios años antes de tener acceso a un sistema de salud público.

UN LUGAR EN EL MUNDO

Es muy difícil transferir lo que sentimos los excombatientes por Malvinas. Hay situaciones que aún no logro entender, ¿cómo puede ser que desee regresar, una y otra vez, a aquello que me provocó tanto dolor?, y no es una actitud individual, en muchos de los libros escritos por combatientes ingleses he hallado expresado el mismo deseo. Y es el deseo de la mayoría de los excombatientes argentinos. Jamás escuché gritar ¡Viva la Patria!, como en la ciudad de Paraná el día 05 de abril

de 1997, donde nos reunimos cerca de 500 veteranos de guerra, un grito que nació bien adentro, con un profundo sentimiento de amor. Aquellos que no vivieron la experiencia podrán calificar esta acción con distintos rótulos, con ismos que condicionan el ser, lo analizan, lo desmenuzan, lo castigan injustamente. La realidad muchas veces se torna inaprensible.

Mientras me pregunto, ¿cómo se puede amar la tierra de uno sin que lo cataloguen?, busco un lugar en este mundo, donde esté a salvo de los proyectiles que no cesan de producir heridas. Busco un refugio, afecto, comprensión, un sitio que me contenga. ¿Será aquí?

Preguntas, como las que me hago hace dieciséis años. Preguntas que no encuentran respuestas. A veces creo que no las tienen. Otras, pienso que todas las respuestas están allá, al sur del Atlántico, esperando por nosotros, en las verdes colinas de Puerto Darwin, junto a las cruces blancas de nuestros compañeros muertos en combate. ♪

** Alejandro Victor Videla - 35 años - veterano de la guerra de Malvinas - Puerto Argentino, Goose Green (Ganso Verde), San Carlos - Prisionero de guerra, durante 14 días, luego del combate de Darwin-Ganso Verde con el 2º Regimiento de Paracaidistas británico, cuerpo de élite del ejército inglés.*

juremos con gloria morir

por Claudia Rosetto

Callado y un tanto melancólico, este hombre de tez morena y ojos color café, acepta dialogar con Lote, pacto de por medio: "hablamos sólo de lo que yo tenga ganas, no más".

Fanático de River, admirador del Beto Alonso, bochófilo por placer, Rubén Cormick vive junto a su esposa e hijos tratando de olvidar día a día que es un veterano de la Guerra de Malvinas y nos cuenta con dolor "Yo vi mucho, vi el horror y eso es una nube grabada en mi cabeza".

Una madrugada de abril, a las cuatro de la mañana, el jefe que estaba a cargo de nuestra compañía nos hizo juntar la ropa. Inmediatamente nos dieron la bolsa de dormir, una manzana, una naranja y un sandwich. Nos llevaban a una Instrucción más. Sin embargo el destino de Rubén Cormick, soldado de la clase 62, que prestaba el servicio mi-

litar obligatorio en Mercedes (Corrientes), cambiaría abruptamente después de esa madrugada.

Esa misma mañana fueron trasladados en tren hasta la ciudad de Paraná y de allí en un vuelo civil, directamente a Comodoro Rivadavia. "Rubito", apodo que le asignaran sus compañeros de batallón aún no conocía el destino de su trave-

Asociación Bancaria
La Bancaria
SOCIEDAD DE EMPLEADOS DE BANCO
SECCIONAL VENADO TUERTO
Junto a sus afiliados



- * Artículos p/ dibujo técnico, artístico, publicitario
- * Centro de Copiado
- * Papeles Especiales

Casey 526
Tel. 38225
Venado Tuerto

sía. "Nos enteramos que estábamos en guerra cuando subimos al avión que nos sacó de Paraná; primero lo tomamos con sorpresa, pero cuando vimos que al avión faltaban los asientos empecé a sentir miedo", cuenta emocionado Rubén.

Y la Guerra de Malvinas, ese intento de pasar lo uno a lo otro, de la "guerra sucia" a la "guerra limpia", que limpie la abyección; fue sólo pesadillas para los jóvenes que participaron de ella. Rubén Cormick pensó, recordó y lloró por ella hasta el límite de la cordura; hoy a 16 años de su pesadilla dice haber levantado una pared entre esa época y esta.

"NOS MANDARON A MATAR"

Luego de desembarcar en Comodoro Rivadavia, fue trasladado a Caleta Olivia, lugar donde pasó dos días, "ahí la gente nos llevaba comida, panes caseiros y estaban todos muy contentos", recuerda Rubito; sin imaginar el hambre y el frío que soportaría durante el largo mes de mayo en las islas.

Combatió en diferentes lugares, (Puerto Argentino, Ganso Verde y Puerto Darwin) y aunque recuerda con claridad cada nombre de la artillería inglesa y la suya, dice no recordar detalles del horror y la muerte de sus camaradas. Fue el 1º de mayo cuando vivió el primer ataque aéreo; cuenta: "Lo primero que hicimos en Malvinas fueron nuestras viviendas, unos "pocitos" donde estuvimos hasta el 1º a las cinco de la mañana cuando mis superiores ordenaron el primer ataque, pero era una falsa alarma. Sin embargo esa misma mañana a las 10 hs. recibimos el primer ataque aéreo, recuerdo como si fuera hoy que tres aviones ingleses atacaron nuestra base y volaron los siete u ocho Pucará que estaban listos para despegar. Barrieron con todo y ahí me di cuenta que estaba en la guerra y ésta era de verdad, no como la de las películas, entonces fue cuando el miedo empezó a surtir efecto"

Rubén asegura que en Malvinas, un desierto gris, húmedo y frío, y con el enemigo a pocos kilómetros de distancia se piensa sólo en "matar y matar", a lo que agrega que ellos siempre creían que ganaban la guerra, estaban engañados y mal informados por sus superiores, e incluso fueron abandonados ante los ingleses. "El 29 de mayo fue el penúltimo ataque, los tipos avanzaban imparables, yo era cañonero junto a dos soldados más, tiramos seis balas de cañón y cuando pedimos



colaboración a los oficiales y a los soldados entonces que nos dimos cuenta de que habíamos sido abandonados y nos disparamos también; rompimos los vidrios de un supermercado y pasamos toda la noche allí. Recuerdo que me puse medias limpias y fumé cigarrillos importados que después me quitaron los ingleses". Por supuesto uno de los pocos placeres que tuvo Rubito en su viaje, debido a que lo único que recibió de los envíos que miles de personas hicieran fue un paquete de caramelos *Estrellitas* que arrojara un avión sobre los soldados en el campo de batalla.

Rubén Cormick fue tomado prisionero junto a 1050 soldados y trasladado en barco a Montevideo, pero antes tuvo que soportar una última prueba de terror, recoger los cuerpos de los caídos argentinos e ingleses y subirlos a un camión, para luego depositar en un foso común.

Rubito sigue sin entender, "fue una guerra terrible, hasta el día de hoy no sé por qué se peleó, se burlaron del pueblo, mataron criaturas. Por un lado estoy orgulloso de haber defendido la patria y por otro siento bronca porque nos mandaron a matar y éramos todos chicos".

Graciela Pelosso

ESCRIBANA PÚBLICA
Registro 561

Saavedra 979
Venado Tuerto

Tel-fax: 0462- 24191
Santa Fe

REIKI

Sesiones de Relajación

Armonización Natural - Ayuda durante tratamientos médicos y psicológicos - Tranquiliza y Centra

Consulte: Tel. 30606 - de Lunes a Viernes

Mambrú se fue a la guerra

Ricardo tuvo diecinueve años por poco tiempo. La edad propicia para atracones de vida y piel salada. El "manotazo de ahogado", como él lo define, de una corporación impiadosa y la euforia colectiva lo pusieron de cara al horror. "De un día para otro amanecí en una guerra", nos dice y sabemos que la herida no ha cerrado. Como sobreviviente no acepta el olvido, compromiso ineludible con los que no volvieron. A dieciséis años de aquel acontecimiento y bajo la atenta mirada de sus tres hijitas, seguras destinatarias de la memoria, nos concedió este reportaje.

por HUGO VAZQUEZ

Domingo a la tarde. Venado se me antoja un lagarto dormitando al sol sólo interrumpido por unos pocos que lavan autos en las veredas y chicos burlándose de la siesta.

Ricardo Rubiés, Presidente de la Comisión del Centro de Veteranos de Guerra de Venado Tuerto, me abre la puerta de su casa sonriendo y sentencia la extensión de la entrevista: "A partir de las 5 miro el partido".

Corpulento, amable y de hablar pausado, este venadense de 35 años me habla de sus hijas, de su empleo, de su casa. De pronto se sienta y mira muy lejos... Creo entender...

"Dale, preguntá" dispara. Aprieto play y pregunto.

¿Qué sentiste cuando te comunicaron que iban a Malvinas?

Hasta que no llegué a Malvinas no me di cuenta, así que mucho no tuve para sentir. Llegamos a Malvinas el 10 de abril, esos días se decía que había movimientos y que algunas compañías de nuestro batallón iban a ir, pero no se sabía cuál. Nuestra compañía estaba dividida en misiles anti tanque y en una sesión de cañones, nuestro batallón estaba a su vez dividido en 5 compañías. Se-

rían las 9 o 10 de la noche cuando embarcamos todo, llegamos al aeropuerto en Bahía Blanca, cargamos los misiles, los equipos, las mochilas, todo, y salimos en un Hércules, pero no sabíamos adonde íbamos, no sabíamos si íbamos a Malvinas o a alguna base del sur. Cuando llegamos nos dimos cuenta que estábamos en Malvinas, sería la 1 de la madrugada más o menos.

¿Había conciencia del riesgo?

Claro. Dentro de todo, el ánimo no era tan bajo por la forma en que había sido la toma, ya que prácticamente no hubo derramamiento de sangre, nosotros llegamos a Malvinas el 10 de abril y hasta el 1 de mayo fue como si estuviésemos de vacaciones, estábamos siempre con la esperanza de que los ingleses no vieran. Fueron 20 días en los que estábamos con el ánimo relativamente alto porque realmente no sabíamos si íbamos a entrar en la guerra o no. El 1 de mayo fue el día en que comenzaron a caer las bombas, ahí nos dimos cuenta que estábamos metidos en una guerra.

Cuando se decide que tu batallón va a Malvinas, ¿cuál fue la reacción de tus viejos en ese momento?

El día que íbamos a partir recibí una comunicación, me llamaron al batallón (no recuerdo si fue mi vieja o mi hermano) y

yo le dije que no, que no pasaba nada y que nosotros no íbamos a ir, porque hasta que no cargamos las cosas en el avión no sabíamos nada. Ellos me llamaron por la tarde y yo realmente no sabía, si hubiera sabido, si hubiera estado consciente, igual no se lo hubiera dicho a mi vieja. Recibí muchas cartas de mi mamá y en todas las cartas que mandé nunca le puse que estábamos combatiendo, siempre le escribía diciéndole que estaba en una zona donde no había peligro y le decía que se quedara tranquila, muchas veces estaba escribiendo una carta y tenía que interrumpirla por los bombardeos, pero jamás le puse en una carta que estaba mal. Si encima de lo que ellos estaban viviendo yo les decía "nos están cayendo bombas a 5 metros" era peor. Si me iba a pasar lo peor, me iba a pasar igual y ya se iba a enterar.

¿Qué piensan hoy tus viejos de todo aquello?

Mi mamá sufrió mucho. Ella es una mujer gorda y cuando volví estaba demacrada, había sufrido lo que sufrí yo allá, adelgazó los mismos kilos que yo adelgacé allá. Ahora ya es una historia que pasó, le quedaron los recuerdos de esos días pero nada más.

¿Cuánto te cambió la guerra?

Siempre digo que mi vida es antes y des-

TUTE

el placer de la carne

* CORTES DE EXPORTACIÓN * EMBUTIDOS
* AVES * CERDOS * CORDEROS

Chacabuco 479

pués de Malvinas, nos hicimos hombres de golpe, pensá que teníamos 19 años. El año pasado me pasó algo increíble y me di cuenta de lo chicos que éramos: cuando fuimos al desfile en Rosario llegaron unos cadetes (no sé de donde eran) y claro, tenían 19 años, yo los veía y me dije "pensar que nosotros éramos como ellos, éramos así", porque veía que eran nenes. Qué bárbaro, uno no se da cuenta de lo chicos que éramos, de la poca formación que teníamos, de lo poco que sabíamos de la vida y verte dentro de una guerra, porque una guerra no es un partido de fútbol, es algo donde está en juego la vida, no es joda. Todo me marcó. Llegué a valorar lo que es un pedazo de pan, lo que significa estar lejos de tu familia, lo que significa tu familia, las cosas importantes que hay en la vida. Siempre digo que hay que conocer el otro lado de las cosas para darse cuenta de lo que realmente es. Conocí la muerte y por eso ahora reconozco lo que es la vida. Por eso



Una foto que recorrió el mundo.
El soldado venadense Salinas es llevado como prisionero.

cuando veo en TV que la gente se mata por pavadas, pienso «qué poco aman la vida», porque fijate que se matan en una cancha de fútbol.

¿Querés decir que un rasgo positivo es que te ayudó a valorizar las cosas? Sí, en los momentos en que estoy mal pienso "si me banqué eso, esto no es nada". A mucha gente le pasa eso, gente que no conoce lo que es el hambre o el frío. Desde que ellos desembarcan, al otro día era ver el sol y pensar "otra vez veo el sol", llegaba la noche y era rezar para poder volver a ver el sol, porque no sabíamos si al otro día íbamos a estar vivos, era estar al borde entre la vida y la

muerte, fueron 50 días así.

En algún momento se te ocurrió pensar "¿qué estoy haciendo acá"?

Tengo un diario que iba escribiendo y ahora me pongo a pensar y digo "qué loco que estaba", por las cosas que escribía. El 13 de junio, penúltimo día de la guerra antes de la rendición, estábamos cerca de Puerto Argentino y veíamos rendirse a los de Ejército y les gritábamos "gallinas, ¿por qué se rinden?", hasta ese día teníamos el ánimo de decir "esta guerra la vamos a ganar". Eso me pasaba a mí y a los que estábamos en esa posición. No habíamos vivido la guerra cuerpo a cuerpo, cada uno vivió su pro-

pia guerra pero hubo gente que la vivió peor que nosotros, peor que yo. Hay más de 200 suicidios posteriores a la guerra, no sé si por mi forma de ser, mi ánimo o mi esperanza de vida me llevó a que lo viviera de esta forma. Dentro de todo siempre tuve el ánimo alto y siempre pensé que lo iba a estar contando como lo estoy haciendo ahora. Tuve el caso de un muchacho que no estaba en mi compañía y murió porque se dejó estar, era un nene de mamá, un pibe que ya había entrado en la Universidad y en el batallón era fourrier (llevaba los papeles), lo mandaron a Malvinas y murió porque se dejó estar, no comía, le agarró una depresión tan grande que murió, pero no porque lo mataron sino por la depresión.

Algunos piensan que lo que los militares ponían en juego en Malvinas no era precisamente la soberanía, que estaban sufriendo un proceso de deterioro político y que se inicia el conflicto para salvar esa situación. ¿Cuál es tu opinión?

Creo que sí, creo que si hubiéramos ganado la guerra todavía tendríamos gobierno militar. Fijate el apoyo que tuvo Galtieri en Plaza de Mayo el 2 de abril, cuando dos o tres días antes había tenido un quilombo más o menos, la gente lo hizo inconscientemente, porque muchos dicen "el pueblo no se equivoca" y si uno se pone a pensar, el pueblo, con el apoyo que le dio a Galtieri en ese momento, fue como decirle "sí, sigan adelante". Quizá si cuando Galtieri salió al balcón el 2 de abril no hubiera habido nadie, se hubiera dado cuenta que el pueblo estaba en contra de todo. Pero bue-

TRABAJAMOS DÍA A DÍA PARA LOGRAR UNA OBRA SOCIAL SOLIDA,
EFICIENTE Y DINAMICA, A LA ALTURA DE LAS NECESIDADES DE
NUESTROS AFILIADOS

PARA QUE NUESTRA OBRA SOCIAL SEA
NUESTRO MAYOR ORGULLO

Pellegrini 983

Tel. 0462-30264

Venado Tuerto



no, la gente fue por lo que era la causa, por lo que era Malvinas, no por lo que era Galtieri, pero eso le sirvió a él para seguir con la guerra y decir "si quieren venir, que vengan", claro, total él estaba en Buenos Aires.

Cuando volviste ¿la actitud de la gente fue la que esperabas?

Creo que sí. Veníamos de perder la guerra, en este país somos así en todo, el Mundial se gana, si salís segundo no sirve, somos muy exitistas. Por lo que veía en los medios, la gente creía que la guerra se estaba ganando y de un día para otro se da la noticia de la rendición, entonces la moral de todos estaba muy baja. También hay que ver los distintos sectores del país, en el sur se vivió muy diferente de lo que se vivió en el Gran Buenos Aires, y en este país si no pasa por Buenos Aires es como que no pasara, si la guerra hubiera pasado por Buenos Aires hubiera sido distinto. La gente del sur los recibió como si hubieran ganado la guerra, yo llegué al batallón y nos dieron 40 días de licencia.

A 16 años de aquello ¿qué actitud sentís que tiene la gente hoy?

En porcentaje, con la gente que he hablado, un 80 o 90% de las personas recuerdan lo que fue Malvinas, son pocos los indiferentes, la gente siente admiración. Está bien, ha habido casos de discriminación, el veterano de guerra es una persona muy especial, hubo muchos casos distintos, hubo veteranos con problemas de drogadicción, robo, hay muchos que no duraron en su trabajo o tipos que se despiertan de noche y es como que todavía están en la guerra, eso es porque no estábamos preparados psicológicamente, el tipo que tuvo que matar o ver a algún compañero muerto no se lo puede sacar de la cabeza. Muchos me dicen "olvidáte de Malvinas, eso ya pasó" pero yo no me lo puedo olvidar, por más que quiera, hoy mismo, después de 16 años, cuando escucho una explosión es como que me viene el recuerdo, en ese momento tengo el reflejo de tirarme de panza al suelo, lo mismo me pasa cuando escucho el ruido de un avión o en los días de neblina, de viento, cuando hace frío, enseguida me viene el recuer-

do.

Ayer leía "Formas del olvido", un trabajo de Schmucler, donde plantea que en las últimas décadas hay dos acontecimientos fundamentales que la sociedad argentina quisiera olvidar para serenan las conciencias: el proceso de desapariciones, tortura y represión y la derrota en Malvinas, y habla de derrota porque precisamente es la que impidió que la sociedad aferrándose a un triunfo en esta guerra aparentemente limpia entierre en el olvido la incomodidad de la guerra sucia, y agrega, que los sobrevivientes, por su condición de tal, no admiten el olvido, y de alguna manera no dejan que la sociedad olvide. ¿Creés que esa es la función de los centros de ex-combatientes?

Sí. En nuestro centro muchas veces nos pusimos a pensar ¿para qué nos juntamos?, ¿para qué seguimos recordando lo que fue la guerra? Lo principal, pienso en los compañeros que quedaron allá, en los argentinos que quedaron allá y que realmente dieron la vida por la patria y que hoy en día, creo que no hay otros que den la vida por la patria gratis. Como quedaron ellos pude haber quedado yo, y en mi caso me gustaría que me recordaran. Yo me siento representante de mis compañeros que quedaron en Malvinas, mi teoría es que la guerra termina o la rendición argentina llega cuando hay cierta cantidad de muertos, ellos mueren para que nosotros podamos volver si no hubiese habido muertos hubiéramos seguido hasta que murieran la cantidad que murieron, aproximadamente 1000 veteranos.

Tenían 19 años y ni ustedes ni sus viejos tuvieron la opción de decir "no quiero ir" o "mi hijo no va". Si se repitiera esa circunstancia, y vos, con tu experiencia, tenés un hijo en condiciones de ir a esa guerra ¿qué le decís?

Para mí la guerra no te lleva a nada, desde el momento que volví odio todo lo que sea guerra o armas, le tomé odio a todo lo que es guerra, armas, para mí la guerra no es solución de nada, por más que tengas todo el derecho del mundo. Si tengo la posibilidad de decidir si man-

do o no un hijo a la guerra, no lo mandaría. Muchos me preguntan si volvería a ir a la guerra, y en las circunstancias que fuimos nosotros jamás, por más que la causa sea justa no podés ir a una guerra sin tener una mínima posibilidad de ganar, es la vida la que está en juego. No, ni yo ni mi hijo quisiera que fuera a la guerra.

Estás cara a cara a Galtieri ¿qué hacés?

Le preguntaría si él hubiese mandado a un hijo en las condiciones en que nos mandó a nosotros. Conociendo lo que es la guerra (un militar de carrera sabe lo que es) si hubiera tenido un hijo o un familiar con la poca instrucción que teníamos nosotros, realmente lo hubiera mandado a la guerra o le hubiese dicho "quedate que no estás en condiciones de ir", le preguntaría cuántos soldados tenía la argentina en condiciones de ir a una guerra, solamente los profesionales, los conscriptos no estaban para ir a la guerra. No creo que haya habido un soldado inglés que no tuviera 5 o 6 años de instrucción, aparte la instrucción que tienen ellos es en zona inhóspita. Por ejemplo, fijate que cuando los changos vienen acá para la soja andan con pullovers, imaginate a esos chicos en Malvinas, a muchos los mató el frío, el cambio de clima, tipos que vivían en Chaco, Santiago del Estero, Corrientes, tipos que jamás habían vivido un invierno y de un día para otro se encontraban con ese clima, no hay adaptación. Pero con el tiempo, uno se va haciendo grande y va viendo lo que es la vida, se va dando cuenta que nos utilizaron, dejando de lado el sentimiento de ir a defender a la patria que para mí es importante, pero no ir sin preparación, sin ninguna posibilidad de ganar, eso es lo que no me cabe en cuanto a lo que hizo este tipo, creo que él fue un solo día a Malvinas, o sea que ni siquiera pasó frío. Pasaron tantas cosas en el gobierno militar que una más...

Aprieto stop. Agradezco y me voy. Falta poco para las 5 de la tarde y el partido va a empezar. El lagarto se ha des-pabilado y en la vereda los chicos entonan una patética canción infantil que todos algunas vez cantamos. ♪



Los Pichy-cyegos



VISIONES DE UNA BATALLA SUBTERRANEA

*Los Pichy Cyegos es una novela insoslayable de la Argentina de los últimos veinte años. Escrita ya míticamente entre el 11 y 17 de junio de 1982, relata el modo en que un grupo de soldados argentinos sobrellevan la guerra. Una voz sin nombre —tal vez el mismo Fogwill— habla revelándose y rebelándose desde la contratapa de la versión editada en diciembre de 1983 por De la Flor: "Todo el país era una inmensa retaguardia desbandándose en círculos alrededor del mismo punto. En esos días fue concebido el plan de **Los Pichys Cyegos**. La versión que ahora publican es la misma que desde junio de 1982 ha sido hojeada y calculada por la mayoría de las editoriales argentinas y no fue escrita "contra la muerte" ni contra la idea de la muerte y la idea de la guerra, sino contra la realidad que impone un mismo estilo hipócrita de realizar la guerra y la literatura"*

*Aquí presentamos un escrito de Fogwill cedido en exclusividad a propósito de **Los Pichys Cyegos**, un trabajo que le solicitamos a Horacio González, un artículo de Beatriz Sarlo aparecido en 1994 en **Punto de Vista**, más un pasaje en el que puede observarse la tensión sobre la que se va construyendo el relato, un final.*

Hoy mamá hundió un barco

por Fogwill

E stábamos en guerra con la mayor potencia de la Comunidad Europea, eran las seis de la tarde, volvía de una reunión con dos oficiales del estado mayor de que eran mis patrones en una agencia de publicidad y mi madre me esperaba orgullosa para anunciarme:

— ¡Hundimos un barco...!

Entonces volví a mi estudio, escribí la frase "mamá hoy hundió un barco" y doce horas después había completado la mitad del relato: cien mil caracteres. En contraste, algunos textos breves, como el relato "*La larga risa de todos estos años*", me ocuparon meses de ensayo y error. Como descreo

de la utilidad de mi trabajo la productividad me tiene sin cuidado. Sin embargo la investigación de las causas del trance creativo me apasiona y es tema de mis encuentros con ex alumnos, psicólogos de orientación científica a quienes rescaté de la esterilidad del psicoanálisis y cuya obediencia es el único resultado que reivindicó de mi paso por la universidad. Se que no he escrito una sola página que me atreva a publicar que no proceda del dictado de una voz. A veces paso semanas y hasta meses sin escucharla. En periodos de vida ordenada, alimentación natural y bienestar o armonía social, desaparece. El desorden y los conflictos la vuelven a convocar. No he es-



Concesionario Oficial DAELIM - SUZUKI



Concesionario
oficial

**DAELIM
SUZUKI**

BELGRANO Y RIVADAVIA

TEL: 0462-36666

VENADO TUERTO

crito nada que merezca atención sin haber estado sintiendo en el curso de su copia al dictado alguna emoción del orden de la hostilidad, el rencor, la rabia, el odio, la envidia, y la indignación: formas confusas del conflicto social anuncian algo muy vago. A veces me creo a un paso de comprenderlo y fracaso. Ahora pienso que no dejaré de escribir hasta saber que he dado cuenta de ello. De lo que me espera y no que ni por un instante dejo que escape a mi conciencia, temo menos a la pérdida inevitable de medios que a la complaciente renuncia a la escala de los fines. Más ateo cuanto más caigo en la religiosidad, y más ateo cuanto más me permito sumergirme en ella, sigo fumando sin ignorar ni negar lo que sería más conveniente, pero cada vez menos veo menos oportuna la acción de venir, menos sensata la idea de eficiencia que la sostiene y más caprichosa la conjetura del sentido que esta última requie-

re. Cumpló tres décadas relejendo *Mensagem* y su "si yo fuera otro... pero, infelizmente soy yo" me revela en cada lectura cada vez más cosas sobre mí. Pero mi *infelizmente ser* abusa de este parpadeo de la humanidad que progresa desde la agricultura hacia la paradoja aprovechando el *como si* que le concede para actuar como *como si* solo valiese la pena hacer lo debido. Nadie leera hasta aquí, por eso puedo afirmar que creo en la verdad, adhiero a la noción de sentido, cuido la consistencia de los actos y persigo el ideal de autenticación de mí. Esto que afirmo, no tiene nada que ver con mi literatura. Creo que la obra nace cuando no se halla nada que valga la pena afirmar. Una carrera de director de encuestas de mercado y opinión pública me enseñó que la gente no sabe lo que hace, no dice lo que sabe y jamás hace lo que dice. Soy uno de ellos. ♪

La guerra en el lenguaje

por Horacio González

Los pichy-cyegos, de Rodolfo Enrique Fogwill, es una novela de sensaciones. Pero parece una novela de guerra. En ella, la guerra no sería un evento indudable, un historia efectivamente vivida que es necesario descifrar. Es la sensación misma que se presenta. Porque lo que en la novela de Fogwill se vive no es necesario interpretarlo. Está allí, físicamente actual, pero siempre semeja un efecto lejano. Es la argucia de Fogwill. Efecto lejano pero no como si fuera percibido por un cronista extemporáneo y aturdido. En la novela de Fogwill la presencia absoluta de la guerra son secuelas borrosas, distantes, que se presentan como si fuera posible omitir la mediación de relatores. Incluso de un relator como el que existe en *Los pichy-cyegos*, grabador en mano.

Entonces esa sensación de guerra puede ser lejana. Una vibración cuya longitud comunica con distantes eventos, pero presenciados en vivo, en el ocurrir de los trastos de la lengua, que actúan siempre con una actualidad radical. No se trata de un cronista que, en un juicio ante la historia, se esmeraría por revivir los hechos bélicos. En *Los siete pilares de la sabiduría* o *Los sertones* se juzga a los hombres en lucha en relación

a un vasto cuadro moral donde se agitan pasiones de civilización y barbarie. Y en estos dos grandes escritos, lo que ocurre en la historia es considerado de acuerdo a sentimientos y valores previamente existentes. La fuerza de estos dos ensayos fundadores es que buscan conocer la guerra hasta el punto en que no puede juzgarse más a nadie, un punto en donde emerge la pureza del martirio, el tormento, la calamidad.

Sin embargo *Los pichy-cyegos* comienza luego que ese juicio se ha realizado. Nada hay "detrás" del lenguaje que la lleva adelante esta novela sobre "la guerra de Malvinas". Ella intenta capturar la emoción primaria que ocurre en el cuerpo y en el lenguaje cuando se suprimen lo que suelen denominarse las condiciones de vida y quedan sólo los límites de la vida. Es una guerra y las narrativas de guerra suelen ser lo contrario de una reminiscencia. Son evocaciones de un evento mítico, ocurrido "antes" o "nunca", en las ánimas de una historia imprecisa y de la que apenas pueden contemplarse lejanas sombras.

Esas sensaciones parecen naturales pero están trastocadas por la guerra, y por eso deben descubrirse de nuevo en el len-

Savino's
RESTAURANT

* Mesa de fiambres

* Especialidades en platos calientes

AMBIENTE CLIMATIZADO

Belgrano 202 (esq. Iturraspe)
Venado Tuerto

Tel: 0462- 39854
Santa Fe

CASA RIMAR

Caños y Accesorios
Línea Completa para Agua y Gas
Sanitarios - Griferías - Aberturas

Santa fe y Rivadavia

Tel: 0462-20950

Venado Tuerto

guaje. Allí donde está la guerra rehaciendo la sensibilidad y la percepción: **lo helado, lo frío, lo candoroso, el bombardeo, las vibraciones del suelo, el polvo químico, las fronteras congeladas de idioma inglés.** Escenas primitivas que ocurren en el idioma, esa materia lingüística dominada por la guerra. Materia que es ella misma la guerra. Esa materia es la

materia del conocimiento. Acontece en los tembleques lingüísticos con el que los soldaditos hablan ese "idioma de los argentinos". No deja de ser extremadamente adecuada la solución **alegórica** que flota en esta novela, que sin embargo parecería ser anti-alegórica. **Esa caverna donde, según es fama, los antiguos situaron tantas parábolas del conocimiento.**♪

La paradoja de la guerra

por Beatriz Sarlo *

Releí los Pichiciegos de Fogwill. Trataré de poner este recorrido en una perspectiva que muestre que la lectura no fue azarosa. Escribe Fogwill:

"El polvo químico. En esas putas islas no queda un solo tarro de polvo químico. ¿Por qué lo derrocharon? Lo derrocharon, lo olvidaron: ¡No queda un puto tarro de polvo químico!

Ni los ingleses ni los malvineros, ni los marinos ni los de aeronáutica: ni los del comando, ni los de policía militar tienen un miserable frasquito de polvo químico, tan necesario. No hay polvo químico, nadie tiene. Con polvo químico y piso de tierra, caga uno, cagan dos, cagan tres, cuatro o cinco y la mierda se seca, no suelta olor, se apelotona y se comprime y al día siguiente se la puede sacar con las manos, sin asco, como si fuera piedra, o cagada de pájaros." ¹

El problema es el mismo, la pregunta que hace visible el problema es la misma: la guerra de Malvinas pertenece a un orden de materialidad que es previo y fundante de toda posibilidad de relato sobre la guerra. Cuando las cosas dicen su verdad, materializan el recuerdo. Cuando la necesidad de polvo químico es tan grande, cuando la carencia de polvo químico hace que la gente convierta su refugio en cuevas apestosas o se congele en el viento de la noche, la guerra comienza a ser algo visible para el relato. La guerra, como el holocausto, se denuncia en los objetos manipulados por una tecnología sofisticada o transformados por las artesanías de supervivencia. Para hablar de la guerra no hay términos generales: o se sabe o no se sabe lo que la guerra hace con los cuerpos (o se sabe o no se sabe lo que es un horno de cremación y cuánto tarda en terminar con una remesa de hombres y mujeres). En

la novela de Fogwill, la guerra de Malvinas es traducida a los saberes necesarios para la supervivencia: las astucias para negociar en un mercado casi inverosímil donde se intercambian acciones de espionaje o intervenciones bélicas por pilas para lámparas, cigarrillos y raciones.

Los pichis son una colonia de sobrevivientes de las que se han ausentado todos los valores, excepto aquellos que pueden traducirse en acciones que permitan conservar la vida. Si el nudo de la guerra es liquidar al enemigo, el nudo de la colonia pichi es evitar, a cualquier precio, que ello suceda con los miembros de la colonia. Los pichis parecen, a primera vista, una tribu. Sin embargo, a diferencia de las tribus, su lazo es efímero: durara hasta la muerte de cada uno de ellos y no perdurara más allá de la muerte excepto en la voz del pichi que recuerda (para el escritor que transcribe esa voz imaginaria). Los ha unido, temporariamente, no una identidad sino una necesidad: no comparten una memoria más vieja que la del comienzo de la invasión a Malvinas. Comparten, a lo sumo, algunos chistes, anécdotas que se van intercambiando en la oscuridad del encierro subterráneo que ellos mismos han construido cavando el suelo de la isla: vienen de todas las provincias y en cada uno de ellos está ausente el lazo que constituye una identidad nacional. Paradójicamente, es la guerra que ha destruido, para ellos, toda idea de nación: llegados a Malvinas como soldados de un ejército nacional, las operaciones de ese ejército han deteriorado todos los lazos de nacionalidad. De la nación, lo único que los pichis conservan es la lengua. Así, la tribu pichi ha definido un nuevo territorio, la colonia subterránea donde se refugian para sobrevivir, y donde los valores se organizan

VIVIANET
COMPRA TELEFÓNICA

Cafetera eléctrica: entrega 8,9 y 5 cuotas de 8,9
Batidora c/ bols: entrega 13.9 y 5 cuotas de 13.9
Licuadora c/ molinillo de café: entrega 13.9 y 5 cuotas de 13.9

Entrega inmediata sin requisitos, sin tarjeta.
Tel: 36023

supermercado

el Líder

República Argentina 171
Tel. 0462- 26400

en función de esa misión social única: la de conservar la vida.

Fogwill muestra así la paradoja de la guerra. La aventura en Malvinas fue para la dictadura militar una ocasión para intentar la construcción de una unidad nacional indispensable a la supervivencia política de su régimen. Si en el teatro de la Argentina continental, durante los meses que duró la guerra, ese objetivo fue parcialmente alcanzado en la medida en que millones encontraron, en un patriotismo recién descubierto el 2 de abril, un punto de identidad que la dictadura, entre otras cosas, precisamente había corroido; en el teatro material de la guerra, las islas Malvinas, la novela de Fogwill muestra que esa identidad nacional es lo primero que se disuelve cuando sus hipotéticos portadores han sido jugados como peones en una escena donde la debilidad de los principios unificadores se potencia con la proximidad de la muerte. Entender a los pichis es entender precisamente lo que una guerra (no cualquier guerra, sino ésta, la desencadenada por la aventura de Galtieri) hace con los hombres.

Con alguna razón, Fogwill ha dicho que su novela no es pacifista. En efecto, el pacifismo plantea los problemas de la legitimidad de la guerra y concluye que la guerra no es un recurso último sino un extremo indeseable. Esa cuestión no es la de Los pichiciegos: la novela no quiere demostrar nada y sus personajes no están en condiciones ideológicas ni discursivas para reflexionar. Los pichis carecen absolutamente de futuro, caminan hacia la muerte y, en consecuencia, sólo pueden razonar en términos de estrategias de supervivencia.

Su tiempo es puro presente: y sin temporalidad no hay configuración del pasado, comprensión del presente ni proyecto. Como muertos futuros, los pichis sólo pueden pensar en un aplazamiento, hora a hora, de ese desenlace, sin dejarse capturar por el desenlace y, a la vez, sin la ilusión de que exista algún tiempo para ellos. En esas condiciones de miseria simbólica, la novela presenta las condiciones de la miseria material y las astucias de las transacciones en un mercado que también es puro presente.

La novela imagina, así, cómo es materialmente una guerra: la ficción, puesta en situación concreta a partir del registro de las acciones y del inventario de las cosas, piensa cómo es el frío, el dolor de una herida, el olor del cuerpo vivo o descomponiéndose, en situación de guerra. Y como se trata de una guerra del siglo XX, la ficción piensa con los números, las cantidades, los pesos, las medidas, las distancias, la materia.

Sin héroes y sin traidores (porque la suspensión de los valores en el teatro de esa guerra hace casi imposible su emergencia), la novela evalúa en términos de un mercado de sobrevivientes y, se sabe, un mercado es abstracto en sus reglas de funcionamiento general de intercambios y concreto en la apreciación particular de las mercancías que se intercambian en cada acto.

Así, la literatura piensa cosas, relaciones entre cosas, medidas de distancia y de tiempo que permiten u obstaculizan el logro de cosas, procesos de conversión (como la muerte misma) de los cuerpos en cosas. En la tribu de los pichis, los que piensan son los jefes (los Reyes de la tribu) y lo hacen en la lengua de las cosas o en la lengua de los procesos que afectan a las cosas y afectan a los hombres solo si los hombres fueran cosas:

"Se asomó al almacén. La poca luz de la estufa no permitía ver. Buscó la linterna. Pipo, desvestido, abrazaba una bolsa de papas, donde guardaban papas y cebollas argentinas. Volvió a gritarle:

—¡Pipo! ¡Carajo! ¡Despertate!

Pipo no respondió. El bajó por el pasadero para despertarlo. En el almacén lo sacudió y Pipo se soltó de la bolsa y cayó de cabeza al suelo, con su pecho desnudo de siempre. Tras él se derrumbó la bolsa y salieron rodando cuatro papas, dos cebollas, y —algo inexplicable—, una naranja fresca y recién pelada. Pipo también estaba muerto. Desde abajo llamó:

—¡Turco! ¡Viterbo!— ¿Dónde estarían?

Volvió al tobogán, pasó a la chimenea de los británicos.

La radio funcionaba captando a un mismo tiempo transmisiones militares inglesas y argentinas (...) Los dos británicos estaban tirados en el piso de atrás de ellos Manuel seguía envuelto en su bolsita de dormir color rosa. Pateó a un inglés que tenía la pierna flexionada, la pierna se estiró y la bota del paracaidista fue a dar contra la espalda de su compañero. Los dos muertos.

Corrió a la chimenea principal. Todos los pichis parecían dormidos. Los recorrió con la linterna. ¿Estaban todos muertos? Sí: todos muertos. Los contó, tal vez alguno estaba afuera y se había salvado. Volvió a contarlos, veintitrés, más él, veinticuatro: todos los pichis de esa época estaban ahí abajo y él debía ser el único vivo. Sintió mareo y reconoció el olor del aire, olor a pichi, olor a vaho del socavón y olor fuerte a ceniza. Era la estufa, el tiro de la estufa con su gas, que los había matado a todos y si no se apuraba lo mataría también a él.

ASOCIACION BIOQUIMICA del Depto. Gral. LOPEZ

Exigiendo la libre elección del profesional usted podrá ser atendido por su bioquímico de confianza. Haga valer su derecho a elegir.

CASTELLI 905

TELEFAX: 0462-23675 / LINEA ENTRANTE 39128

VENADO TUERTO

(...) Quiso salir despacio, para no respirar más aquel aire que había matado a todos. Después, afuera, lo entendió: los cables de las antenas de los británicos habían ayudado a la nieve a tapar el tiraje de la estufa: la ceniza se había acumulado abajo por desidia de Pipo -también en eso se les veía venir el fin-, había hecho gas, el gas que no pudo subir los había envenenado a todos." 2

No se puede pensar la escena más allá de la lógica material que la produce. Hay que investigar esa lógica, entender sus razones (chimeneas tapadas por la nieve, estufas que emiten gas, antenas que interfieren la ventilación, desidia del final de una etapa): el pichi sobreviviente sabe reconocer texturas, densidades de los cuerpos, olores y con esos signos saca sus conclusiones. La única sorpresa, el único dispendio estético: esa fresca naranja recién pelada, que puede imaginarse blanda y jugosa como dato incongruente pero real (verosímil según la verosimilitud definida por Barthes) en el medio de la escena fúnebre.

A la salida del escondite "lloró un poco". La brevedad de la frase, atenuada además por la que la introduce ("si lo re-



cuerda bien, lloró un poco"), es toda la subjetividad que la guerra permite. Cualquier otra expansión sería sentimentalismo. La comunidad de los pichis fue una comunidad práctica, donde lo simbólico tendía a desplazarse sólo a los momentos distendidos de risas y de pequeñas historias banales; y la muerte de una comunidad práctica es, naturalmente, definitiva. La reflexión sobre las condiciones no materiales de esa muerte, caen entonces fuera del espacio ficcional de la novela, fuera del alcance de sus personajes que ven lo que les pasa y no el origen de lo que les pasa: sufren los efectos de una disposición de ideas y de actos que no conocen. Son hábiles para operar con la inmediatez de los efectos, y desinteresados en relación con las configuraciones que no pueden ser captadas por la visión y la experiencia.

La novela de Fogwill produce esta

verdad de la guerra en Malvinas. ♪

1. *Los pichiciegos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, pág. 91, segunda edición. La escritura de la novela está fechada entre el 11 y el 17 de junio de 1992.

2. *Los pichiciegos*, pág. 160-161.

* Punto de Vista N° 49, Agosto de 1994, Bs. As.



DIÓGENES

REVISTA DE DIFUSION CULTURAL Y COMUNICACIÓN
MENDOZA - ARGENTINA

**HAY EMPRESAS
QUE LES DAN MÁS
A SU GENTE**

OSBAN - Bancarios
OSSEG - Seguros
OSMATA - Mecánicos
ESTANCIA LA CENTRAL
DON REINALDO S.C.A
SERVICIO DE INVESTIG.
DE VIGILANCIA PRIV.

CORCEMAR
SOC. ESPAÑOLA
PINGEN S.A.
GOLONDRIN
C.M. O'CONNOR SRL.
NEW FOODS
FELCHEN

CIBA GEIGY
JOSE MIRO
SERIAGRO S.A.
VALLORTIGARA
TILO S.C.A.

ASOC. MUT. MUNICIPALES
CARLOS VIANO VALENTIN
ESTANCIA LAS MULITAS
SICAMAR METALES S.A.
CARLOS ARAMENDI ALBISU

ESTANCIA LORETO
VALLORTIGARA
HECTOR HRANUELLI
ANTONIO RONZANI
GOMERIA ROZADA

DE X O R A M A S

Queremos agradecer a estas empresas habernos confiado la salud de los suyos



una empresa de

Rivadavia 694 - T.FAX 31-777 - (2600) VENADO TUERTO (S.Fe)

SANATORIOS PRIVADOS DE VENADO TUERTO S.A.

Los Pichy-cyegos (fragmento)

CAPÍTULO 2 (FRAGMENTO)

"Los Pichis": fue una mañana de bombardeo. Estaban en la entrada y en la pichicera chimenea y nadie se animaba a bajar al almacén, porque la tierra trepidaba con cada bomba o cohete que caía contra la pista, a más de diez kilómetros de allí. El bombardeo seguido asusta: hay ruido y vibraciones de ruido que corren por la piedra, bajo la tierra, y hasta de lejos hacen vibrar a cualquiera y asustan. Algunos se vuelven locos. Fumaban; quietos. El Ingeniero calculó:

—Si se derrumba la chimenea, el que esté abajo, en el almacén, se hace sandwich entre las piedras. . .

Entonces nadie quería bajar. Tenían hambre. Con toda la comida amontonada abajo, igual se lo aguantaban.

Fumaban quietos. Seguían las explosiones, las vibraciones. A veces se oía una explosión y no vibraba. Otras veces vibraba y nada más, sin escucharse ruido. ¡Qué hambre!

— ¡Qué hambre —dijo uno.

— ¡Con qué ganas me comería un pichi ciego— dijo el santiagueño.

Y a todos les produjo risa porque nada sabía qué era un pichi ciego.

—¿Qué. . .? ¿Nunca comieron pichiciegos. . .? —averiguaba el santiagueño.

—Allí —preguntaba a todos— ¿No comen pichiciegos?

Había porteños, formoseños, bahienses, sanjuaninos: nadie había oído hablar del pichiciego. El santiagueño les contó:

El pichi es un bicho que vive abajo de la tierra. Hace cuevas. Tiene cáscara dura —una caparazón— y no ve. Anda de noche. Vos lo agarras, lo das vuelta, y nunca sabe enderezarse, se queda pateando panza arriba. ¡Es rico, más rico que la vizcachal

—¿Cómo de grande?

—Así —dijo el santiagueño, pero nadie veía. Debíó explicar: como una vizcacha, hay más chicos, hay más grandes. ¡Crecen con la edad! La carne es rica, más rica que la vizcacha, es blanca. Como el pavo de blanca.

—Es la mulita —cantó alguien.

—El peludo —dijo otro, un bahiense.

—"El Peludo" le decían a Yrigoyen —dijo Viterbo, que tenía padre radical.

—¿Quién fue Yrigoyen? —preguntó otro.

Pocos sabían quién había sido Yrigoyen. Uno iba a explicar algo pero volvieron a pedirle al santiagueño que contara cómo era el pichi, porque los divertía esa manera de decir, y él les contaba cómo había que matarlo, cómo lo pelaban y le sacaban la caparazón dura y cómo se lo comían. Contaba las comidas y quería describir cómo era el gusto del pichi, porque era mulita en un lugar, y peludo en, otro. Cuestión de nom-

bres, se dijo.

—¿Saben cómo se cazan los peludos en La Pampa? —preguntó alguien.

Nadie sabía. Fumaban quietos. Muchos seguían sin hablar, por respeto a las vibraciones, a las explosiones; tenían miedo.

— ¡A tiros ha de ser! —contestó uno.

—No —dijo el otro; era un bahiense— se lo caza con perros: va el perro, lo olfatea, lo persigue y el animal hace una cueva en cualquier lado, para disimular la suya, donde esconde las crías, y en esa cueva falsa se entierra y queda con el culito afuera. Entonces lo agarras de la cola y lo quitas. . .

—¿Y los perros?

—Ladran: respetan al dueño. Pero tenés que enseñar los primero, si no te lo deshacen a tarascones. Después podés dejarlo panza arriba y cuando juntaste varios los carneas, clavándoles cuchillos de punta en las partes blandas del cogote. Las mujeres saben pelarlo. A veces. . .

Iba a contar pero una vibración fuerte hizo caer más piedras por el tobogán, que era la entrada, y uno dijo "socorro" y alguien "mamá", a lo que comentó Viterbo que 'no jodieran, que no se dieran más manijas, que si no muchos se iban a volver locos y que siguiera el bahiense la historia.

— A los perros les gustaría matarlo. De dañinos, más que por comerlo. Pero a veces —decía— el peludo se atrinca en la cueva. Saca uñas y se clava a la tierra y como tiene forma medio ovalada no lo podés sacar ni que lo enlacés y lo hagás tironear con el camión. ¿Y sabés. . .? —preguntaba a la oscuridad, a nadie, a todo— ¿Sabés como se hace para sacarlo?

— Con una pala, cavás y lo sacás. . . —era la voz del Ingeniero.

— ¡Nol ¡Más fácil! le agarrás la cola como si fuera manija con los dedos, y le metes el dedo gordo en el culo. Entonces el animal se ablanda, encoge la uña y lo sacás así de fácil.

— ¡Así se hace con el pichi —confirmó el santiagueño, contento.

— ¡Y tienen cuevas hondas, hondísimas, de hasta mil metros, dicen. . .! —comento el Tucumano que casi nunca hablaba.

Nadie creyó. Seguían los bombardeos. Fumaban quietos y escuchaban. Pocos querían hablar. El dijo con voz medio de risa, medio de nervios:

— ¡Mirá si vienen los británicos y te meten los dedos en el culo, Turco!

Algunos rieron, y otros, más preocupados por las bombas y por las vibraciones, seguían quietos fumando, o sentados contra las paredes de arcilla blanda y la cabeza entre las piernas. De a ratos les llegaba el zumbido de los aviones y el tableteo de la artillería del puerto. Era pleno día sobre el cerro. Tenían hambre, abajo, en el oscuro. ♪

Vidas Paralelas: Reynaldo Sietecase es *Soya*



REYNALDO SIETECASE

Nacido en el puerto de Rosario en 1961, Reynaldo Sietecase es un poeta con nombre de poeta, rey siete veces picante que desde que sus piernas adquirieron el don del movimiento sube y baja una misma vieja escalera de la calle Pasco para beber el noble zumo de su origen. *Canalla* visceral que todos los años emprende el mítico vuelo de Aldo Pedro Poy, nada le ha impedido la práctica de una amistad entrañable con leprosos finales y usar el acero de la verdad como un gladiador extemporáneo que todos los días ausculta el rumbo del mundo y putea y putea. Cultor de la amistad y las buenas bebidas, Reynaldo, su poesía, es la vigencia de bienes en desuso, una alegría respetuosa del dolor, de la realidad, el séptimo velo de la ideología, Rosario podría hablar de él como se habla de un bar, recordar su corazón demiurgo que diariamente emprende una diáspora por el aura de las cosas y extrañarlo por adelantado.

Ha publicado cuatro libros de poemas: *Y las cárceles vuelan* (Cooperart, 1986); *Cierta curiosidad por las tetas* (Torres Agüero Editor, 1990); *Instrucciones para la noche de bodas* (Torres Agüero Editor, 1992) y *Fiesta rara* (Torres Agüero Editor, 1996). En prosa a publicado un libro de relatos, *El viajero que huye* (Homo Sapiens, 1994), que fue reeditado en una versión definitiva en 1997. Recientemente publicó *Bares, barcos en tierra a orillas del Paraná* (Editorial Fundación Ross), un registro literario sobre los viejos bares de Rosario con fotografías de Mario Laus. En periodismo dirige *Los Mejores* de LT8 Radio Rosario, programa que obtuvo seis premios Martín Fierro; es columnista de opinión en Canal 5 televisión y escribe para los diarios *Rosario/12* y *Página/12*. Viajó realizando tareas periodísticas por el estado Mexicano de Chiapas, Cuba, Brasil, Chile, Nicaragua, Europa y Medio Oriente. En 1994 recibió el premio Magazine por su

labor periodística y en 1996 fue galardonado con el premio de la Fundación Hector Astengo «por su contribución a la cultura». Es también socio fundador del «Club de los que tienen sed», cultor del tiempo y los sueños compartidos, de la amistad bien cultivada.

Los textos que aquí presentamos pertenecen al libro inédito *Los poemas de Francisco Goya*.



FRANCISCO GOYA

Nace bajo el reinado de Fernando VI, en un pequeño pueblo aragonés, Fuendetodos, en 1746, y muere en Burdeos el 16 de abril de 1828, cuando reina Fernando VII. Se ha dicho que fue un pintor de larga vida y evolución lenta. Le tocó en suerte asistir a cambios históricos fundamentales, que todavía nos afectan: la Revolución Francesa, el imperio napoleónico, el desarrollo del nacionalismo. Goya es el artista del nacimiento de una nueva época que ahora reconocemos con el nombre de Modernidad: sus pinturas muestran con claridad y rigurosa complejidad las tensiones de ese nacimiento. De todos los pintores de su época, es el más próximo a nuestra sensibilidad: sus imágenes nos son tan cercanas que podemos prescindir de historiadores para advertir su importancia. Lo miramos como algo nuestro; sus óleos, grabados y dibujos parecen representar nuestro mundo, la actitud que ante él podemos tomar, los valores que aceptamos y exhibimos, en los que nos fundamentamos. Si hubiese muerto entre 1790 y 1792, cuando cayó aquejado de una

enfermedad sobre la que poco se sabe con certeza, posiblemente no hubiese sido considerado más que un pintor estimable, quizá el más importante de los españoles de su tiempo, pero no la figura genial que luego fue. *Los Caprichos*, *Desastres de la Guerra*, *Disparates* y *La Tauromaquia* son sus series más importantes, como lo son las «*Majas*», todas posteriores a su enfermedad. Hasta las puertas de la muerte estuvo vivo: avanzando en su estilo y en su lenguaje, aprendiendo e inventando, sin repetir lo que hasta entonces había hecho. Siempre imprimió su propia marca, apartándose cada vez más de las convenciones y los tópicos, no dejándose llevar por la rutina de los géneros. Si buscamos imágenes que cumplan aquellas notas que Baudelaire propone para lo moderno —*ser testimonio de la temporalidad y, a la vez, destinadas a ser clásicas*— con Goya las tenemos.

Se reproducen aquí, por orden de aparición, sus obras: un fragmento del grabado «Grande hazaña ¡Con muertos!» (1808-14), «Retrato de Doña Francisca Sabasa García», «La maja desnuda» (1803-6), «El perro» (1820-23), «autorretrato» (1815). Fuente: Goya, Alianza, 1994.

PINTURA NEGRA

Yo, Francisco de Goya y Lucientes, loco de furia y vejeces en pleno ejercicio de mis facultades mentales aun parado en los setentitantos años, pinto sobre lo que está parado a mi alrededor y pinto también sobre todo lo que se mueve. He renunciado al color y los encajes, porque la esperanza es una concesión que sólo puedan darse los jóvenes y los poderosos.

Fuera de los retratos encargados por la corte y los rostros escuálidos, muchos sin alma que agite las pupilas, pinto en las paredes de la casa formas terribles que ahuyenten a la muerte. Sin mujer, invencible en los bordes de la razón, boceto sobre el plato formas inauditas. No tengo amigos ni sonrisas seniles. Sólo La Maja acude a la hora del insomnio, y yo agradezco el leve deslizar de su mano sobre mis carnes flojas. La piedad de sus labios en mi entrepierna flácida mientras los colores de la ira se esconden en los muros.

Me persiguen los rostros desencajados de los patriotas fusilados por las tropas francesas. España, entonces, requería a los pinceles los tonos del horror y de la sangre. Estuve allí aunque lo nieguen los biógrafos. Era Mayo de 1808. Miraba desde tu ventana como te cepillabas el largo cabello negro y bebías la muerte a bocanadas. Era fuerte y arrogante. Hacíamos el amor mientras en las calles las tropas napoleónicas cazaban inocentes.

Traicionado hasta por las fuerzas oscuras, pinto para desagaviar a los huesos que me cargan. Oleo en las paredes, en las sábanas que me cubren el cadáver, en el piso de granito, en los armarios de roble. Esta es la "Quinta del Sordo", un paso previo al Círculo de los Vanidosos en el centro del averno. La casa que abraza esta soledad de naufrago. Por eso me he pintado sordo, con el rostro lleno de ojos. Los sonidos son una burla tristemente célebre entre los charlatanes de palacio. Valgame por favor, nada hay en la tierra contra el vigor de un rasgo, contra la tibieza de una mirada profunda. Un dibujo a tiempo salvará el mundo de los hombres. Una picardía infantil evitará la catástrofe.

No temo. Dios me tutea cordialmente, es un oficio sin matices el suyo: perdonar y sonreír. No en vano he retratado al Cristo con la devoción de un discípulo; a la Sagrada Familia; a Santa Justa y Rufina. He encomendado mis plegarias con la devoción que sólo un pintor alucinado puede imponer a las incoloras letanías. Con Lucifer me emparente el sonido divertido de mi segundo apellido. La tozudez y el rojo. El vino tinto y las mujeres de tetas redondas.

Yo, Francisco de Goya y Lucientes, bebo a la salud de mis enemigos en el final de mis desvelos. Pinto pesadillas sexuales sobre el marco de la puerta de la cocina. Pinto a la dulce Leocadia Zorrilla, de pie junto a una tumba abierta, en el comedor de la planta baja. A Saturno devorando a su pequeño hijo. La asfixia en la forma de un perro. Pinto como si asesinara. Con placer y asco. Para los turistas, dejo la angustiante alegría de la Romería de San Isidro.

Trabajo para llenar dentro de dos siglos una oscura sala del Museo del Prado. Para encantar a los modernistas y excitar a las adolescentes que estudian arte en una Madrid con rascacielos. Pinto a dos viejos comiendo. Un ave muerta bajo el mesón de madera. Retinas en el fondo de las copas. En el primer piso de la casa pinto a Las Parcas. Yo que no creo en el destino he reunido a las tres arpías vestidas de gris. Pero Goya esta vivo.

Pinto dos frailes, dos viejos, dos putas, dos cerdos. Siempre dos, porque el dos abre el amor y precipita la pena. Dos gigantes en un duelo feroz a garrotazos. Ocrez banderas en la luz de la tarde. Pinto el aquelarre de estos años donde el hombre ha deshonorado a la especie.

Lejos de Picasso y el franquismo. Cerca de la muerte y las alucinaciones. Como en una tarde zaragozana, con tu silueta recortada en un fondo de nubes llamándome al amor. Ajeno ya a las traiciones y las amistades fingidas. Olvidado por liberales y absolutistas. Criticado por burgueses y maricones de la corte. Pinto en negro, como preámbulo de la noche. Pinto en negro. Son los últimos destellos de los ojos. El alba no vendrá a derramarse otra vez sobre la tela.

Goya



AMOR A PRIMERA VISTA

Esa mujer
me vacila

Porta piernas
como espadas

Se ausenta
me soslaya

Brinda restos
besa a otro

Alimenta la pena
que encontré

a su costado

Gusta andar
sin espalda

Atraviesa balcones
se enrevesa
y aparece formidable
en sus tetas pequeñas

Yo prefiero alejarla
con los ojos
y me tiro a dormir
en una caja
Solo
y solo.



LA MAJA

Desnuda
Derrumbada

Un animal vencido
esperando la muerte

Sobre el tapete
la piel
hace un reclamo
a las miradas

Retengo este boceto
del pasado

Los trazos leves
el momento en que el alma
se entrega a
calamidades y derrotas

Rito de la pasión
saciada en su hermosura

¿Volverás a posar
Diminuta
como si nada pasara
Derrumbada
Desnuda?



PERRO

A tus piernas
me acerco
Con prudencia

El gesto que sueltas
es una promesa
de caricia

Perro que ladra
no muerde
y otras frases idiotas

Miedo ante
el vacilar
de los colmillos
sobre cartílagos
y huesos

Cercenar la mano
del amo
es un imperativo
de la sangre

No es noticia
que un perro
muerda al hombre
que lo pinta

Borroneado y solo
condenado a yacer
medio muerto
con el rabo
entre las patas
como un interrogante.



EL SORDO

Veo los labios que se agitan en el aire
la mirada triste de la mujer
que se levanta de mi cama

el sol que ingresa sin permiso
partiendo el piso de madera del cuarto
los pájaros mudos que sobrevuelan los árboles
de la Quinta
los pinceles solos en un vaso
un cuadro futuro en la tela en blanco

La porcelana donde orino
permanece en silencio
hasta cuando pateo la mierda
Miro como se derraman las heces
y percibo el olor ácido
que me devuelve al día

Algunas ventajas hay
pienso con mayor profundidad
mi cerebro ya no es un recipiente de frases vacías
no escucho sermones ni promesas
ni palabras amables
y falsas

También dolores nuevos
la música es un recuerdo
la última vez que dijiste te amo
los quejidos cuando te aplasto
el cuerpo
los gritos de los pescadores
el ladrido de un perro
los ruidos del pan
cuando se parte
las goteras

A veces la ira
golpea mis cristales
y yo le abro las puertas
del corazón
y entablamos entonces
un diálogo de sordos:
Nunca canté tan bien le digo
Te lo mereces replica
¿La buena voz o la sordera? Pregunto
La soledad amigo responde
Aun puedo pintar sostengo
Pedí perdón por tus pecados recomienda
Ya no importa si Dios me da clemencia
No podré escuchar al viejo zorro
Me doy por perdonado

Trato de dibujar sonidos
en mi mente
Todo lamento es vano.



UNA
ENTIDAD
PARA
CONFIAR
A LO
GRANDE



Turismo



Vivienda



Fondo Editor



Ayuda Económica



Centro de Compras



Tarjeta de Crédito "Mutual Card"



Meditar: Medicina de alta complejidad



Panteón Mutual



ASOCIACION MUTUAL
DE VENADO TUERTO

25 de Mayo y Moreno - Tel.: (0462) 36440 y líneas rotativas - Fax: (0462) 36457 - 2600 - Venado Tuerto (Sta.Fe)

BRITOS ESTUDIANTIL En nuestro sexto año de Turismo estudiantil, ofrecemos:

BRITOS



A docentes y Padres: Ningún accidente. Nuestras actividades y servicios son cuidadosamente seleccionados privilegiando la seguridad por encima de cualquier otra cosa.

A los Chicos: Buena onda, actividades permanentes, aventuras, alegría, amistad y todo lo que hará que jamás te olvides de tu viaje de egresados.

Y para todos: el mejor precio.

Belgrano 184

Tel: 0462-35525

Venado Tuerto

ARIES

...en fotografía,
tratamos de hacer
hasta lo imposible...

**FOTOGRAFIA DIGITAL - SCANEO
REVELADO COLOR - DIAPOSITIVAS EN 24 HS.
BLANCO Y NEGRO**

San Martín 280 - Venado Tuerto - Tel. 38000



RECORRA EL MUNDO DESDE SU COMPUTADORA



Internet le da la posibilidad de acceder a la más completa y variada información sobre Ciencia, Cultura, Educación, Comercio, Industria, Medicina, Deportes, Música, Cine, y mucho más. Todo al precio de una llamada local. Forme parte de la red. Somos los proveedores con mayor experiencia en Internet de todo el sur de Santa Fe

waycom s.r.l.

Hipólito Yrigoyen 1392 Tel/Fax +54 0462-33313
e-mail:info@waycom.com.ar <http://www.waycom.com.ar>
2600 Venado Tuerto Santa Fe Argentina.

TURISMO DON LUIS

Tour de compras a Buenos Aires. Salidas diarias.
Viajes Nacionales e Internacionales. Flota totalmente renovada.



Pavón 220

Tel: 0462-22216 Fax:37801

Venado Tuerto